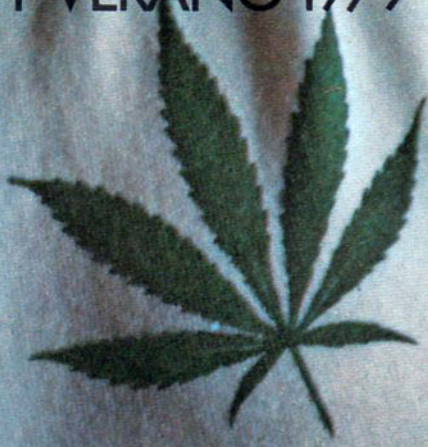
GLOBO

REVISTA PSIQUEDELICA-Nº1-VERANO 1979-100 PTAS.



marihuana
freak brothers
entrevista con lou reed
cabalgar por bangkok
al opio por la lechuga

GLOBO
REVISTA PSIQUEDÉLICA
verano 79

Portada: Planeta 1
Foto portada: Manel Esclusa

Coordinación/Textos:
J.M. Alvarez Flores, Angela Pérez, Ignasi Vidal, Profesor Zap, J.M. Reixac, J.L. Jiménez Frontín, Alberto Manzano, Jordi Pascual, Psch.

Compaginación:
Joan Ramón.

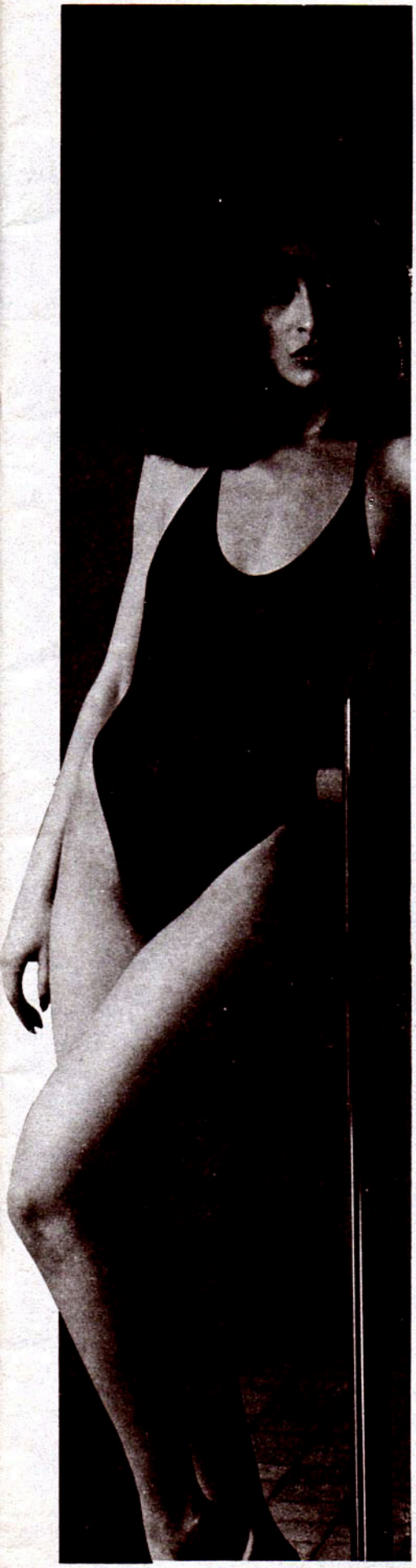
Fotografías:
Jordi García, J.A. Ruiz jr., archivo.

Ilustraciones:
Montesol, Max, Gilbert Shelton, Carlos Mensa.

Coeditada por
Editorial Zafo - Pastanaga Editors
Nueva de San Francisco, 21 — Barcelona-2
Tel. 317 73 97
I.S.B.N: 84-85-421-04-3 — Dep. Legal: B-34.555-1979
Impreso por Castells Impressors - Barcelona.

sumario

4 Entrevista Lou Reed
9 Cabalgar por Bangkok
12 El viaje
14 Cuánto, Dios
15 R.G. Wasson (2)
17 Huautla de Jiménez
20 Marihuana
31 Al opio por la lechuga
35 Las aventuras del Dr. Zap
37 Embeleso



editorial

Los globos van bien para ver las cosas desde lo alto.

Ahora los globos son de plástico, como la situación. Es una situación muy plástica. Los humanoides también debemos ser muy plásticos. Al menos nos estamos haciendo de plástico, aunque los que fueron a la luna también/todavía orinaran.

Pero es difícil conseguir un buen globo. Antes los globos se dividían en dos, los que nos regalaba el rey Melchor de los grandes almacenes (que iba impreso) y luego (cuando nos cagamos en el Melchor) aquellos otros, serpenteantes y alargados, y de colores irisados, que estaban por la fiesta mayor al lado del kiosco de manzanas de color rojo charol con palo.

Sin embargo, ahora las cosas se han complicado. Para muestra, ahí está el número 0 de nuestra revista que desde muchos puntos de vista puede ser considerado una mierda. El problema puede estar en lograr suministrar información a todo el interesado en el tema de las drogas sin caer en la pedantería, y pasar del elaborado lenguaje, tan distinto del de la calle, en que se basan los papeles de nuestra civilización. Pero, como dijo Huxley, resulta que el lenguaje y la cultura, trabajando en los doce o trece billones de neuronas del cerebro humano, nos han dado la ley, la ciencia, la ética, la filosofía, han hecho posibles todos los logros del talento y la santidad. Nos han dado también el fanatismo, la superstición y la presunción dogmática; la idolatría nacionalista y los asesinatos en masa en el nombre de Dios; la propaganda que levanta a las masas y la mentira organizada.

Nos han dado, generación tras generación, incontables millones de conformistas hipnotizados, víctimas predestinadas de dictadores hambrientos de poder, los cuales son, a su vez, víctimas de todo lo que de más insensato e inhumano hay en nuestra tradición cultural.

Si es cierta la afirmación nexialista —que suscribimos— de que todo verdadero revolucionario es anónimo, ¿Cómo se podrá hacer un papel a esta medida? A la medida de los que realmente están en la calle, con su verdad, de vuelta de toda la estupidez y falta de realismo que tan a menudo van asociadas al lenguaje escrito y a la cultura. De quienes sólo se bajan los pantalones para cagar, dormir o follar. De los que pasan de leer y de escribir, porque eso no sirve para nada, o casi.

Nuestro sueño es llegar ahí. Y entretanto, puestos ya a seguir viviendo y colaborando y a mitigar nuestras frustraciones, seguimos dando el coñazo en la medida (0,5 milígramos) que podemos.

...Y si el rock está en mi cuerpo, ah, no puedo más.

Oro de Acapulco, verde de Ketama, marrón del Congo, rojizo del Líbano, negro de Angola. O champán seco mètode champenoise. En la etiqueta pone cava y etc. Pero no me imagino en prisión por tener unas botellas de alcohol. Entonces, ¿qué pasa con unas onzas de hierba? ¿Para cuando las herboristerías con todo el surtido? Después de que todos los malos de la película (Ele eme, Filip Morris, Malboro, etc.) nos lo coloquen en sus papelitos y cajitas?

Todo reposa en el círculo de oro luminoso.

Y finalmente hemos dado la vuelta a la historia y (como han estudiado los marxistas ortodoxos) de nuevo, tras un giro a la derecha viene otro a la izquierda, y viceversa. La madre de un director de cine alemán que ahora no recuerdo el nombre nos pide un "dictador-que-sea-bueno" en una película, y nos saca el último grito en globos. Un globo que lo englobe todo y desde fuera se pueda ver. Y cuando estemos hartos, pinchar. Y sustituir por otros, si fuera menester.

Tantos rayotes... queridos niños: ¿cómo quieren la marcha? ('Brrrmmmm!, yea! seyé, seyé!, 'queimen, claps, claps, claps. Rolouva betouvan, rolouva betouvan... turifruti, olr...

Bueh, coge esta trompeta y lo tocas tú.

¿Quieres un editorial más hortera, editor de los cataplines? ¡Adiós chelis!

Lo que toca el ojo, no se ve. (1)

(1) Pero si ves un ojo, no es ojo porque lo veas, es ojo porque te ve, que diría el señor Antonio.

LOU REED

Si fuiste a ver el último concierto del intrépido Iggy Pop, y saliste de él con un torpedo en la cabeza, ten cuidado con lo que oígas aquí dentro, porque Lou te dirá que el Iggy no es ningún músico. Si alguna vez has admirado el perfecto cuerpo de David Bowie, adornado con exquisitos modelos tentadores, escucha la historia que se cuenta del combate librado a dos rounds, en que Lou deja medio "groggui" a David...: "¡No me digas eso! ¡No me digas eso!", grita Lou histérico, mientras aporrea la cabeza del indefenso Bowie (escena filmada por unos ojos atónitos durante el transcurso de lo que parecía ser una agradable velada entre Lou y David, en un célebre restaurante londinense).

"Bells", el nuevo álbum de Lou Reed, grabado junto con Don Cherry y Nils Lofgren, ya ha aparecido también aquí. "Velvet" y Warhol siempre presentes. ¿"Berlín" en ópera? ¿"Berlín" dirigida por Polanski? Suenan y suenan campanas, redobles, chistes, y una incesante y sorprendente "cordura" a través del misterioso hombre que supo florecer bajo nuevas catacumbas, el raquítico ser que hace ya tiempo dejó atrás "aquella fría noche primaveral en que alguien le pidió un rock'n roll a la Muerte".

DOROTHEE LALANNE

—Me gustaría saber lo que pasó cuando te encontraste con Andy Warhol por primera vez.

—Parece como si fuera ayer. Estábamos en el "Moulin Rouge". Era una noche oscura. Él llegó en camello. Yo, en taxi. No, estábamos tocando "una trampa para turistas" en el "Café Bizarre" del Greenwich, y unos amigos le había pedido a Andy que viniera a vernos, que quizás le gustaríamos. Y vino.

—¿Y qué fue lo que dijo?

—Oh, pensó que aquello era grande. Pero Andy piensa que todo es grande.

—Ya.

—Le habían dado una semana en la Filmoteca para proyectar sus películas, y nos dijo que por qué no íbamos. Quería proyectarlas sobre nosotros.

—¿Con Jonas Mekas?

—Sí, Exacto. Jonas Mekas. Y Andy nos dijo, ¿por qué no venís a tocar mientras nosotros proyectamos las películas encima vuestro?

—Y así lo hicimos.

—¿Y después? ¿Cuándo fuisteis a la "Factory"?

—Inmediatamente.

—¿Y qué pasó allí?

—Oh, aquello era muy excitante. No tenía comparación. Nunca he vuelto a ver algo como aquello, ni siquiera antes. Era increíble.

—¿Cuánto tiempo pasábais allí?

—Íbamos cada día.

—¿Vivíais prácticamente allí?

—Realmente sí, íbamos a ensayar cada día... Andy quería hacernos películas. Era increíble. Iba gente muy distinta. Teníamos trabajo cada vez que Andy era invitada a ofrecer una exposición de arte en algún colegio o galería de arte. Nosotros éramos la exposición de arte.

—¿Tocábais?

—Nosotros tocábamos mientras él proyectaba las películas encima nuestro. Íbamos de negro para que se pudiera ver la película. De cualquier forma, siempre íbamos de negro. Después ya se puso de moda ir de negro... y creo que aún es así.

—Bueno, no sé, yo siempre voy de negro.

—Hace la vida más simple.

—Sí, es cierto.

—Si el rojo es cálido, no sé lo que es el negro. ¿Puedo tomar champagne con naranjada?

—Sí.

—Y un poco de heroína.

—¿Me lo estás pidiendo?

—No.

—De cualquier forma no tendrían.

—No quiero defraudarlos. No quiero encontrarme demasiado saludable.

—¿Es cierto que escribiste cosas que fueron publicadas en "Fusion", con Gerard Malanga?

—Bueno, no en "Fusion". Pero Gerard solía preguntar si alguien tenía alguna poesía por ahí, porque él tenía todas aquellas revistas, ¿sabes?, revistas que leían tres personas... o pocas más, con promesas dadas. Y ahí estaba la edición de Andy Warhol de esto o aquello... siempre que fuera Gerard.

—A mí me resulta extraño leer en algún artículo sobre tí, que se hable de lo que escribes, de tus letras. En la entrevista que hiciste con Clive Davis, en "Interview", mencionaste a Gertrude Stein, ¿no? ¿La has leído?

—La he escuchado. ¿Conoces esos discos que llevan la lectura de sus obras? Pues eso.

—¿Tienes alguno?

—Alguno.

—¿Pero, lees mucho?

—Lo solía hacer. Después lo dejé, y ahora estoy empezando a leer otra vez.

—¿Y qué lees?

—¡Porquería! Hace mucho que no leo algo realmente bueno.

—¿Puedo saber algo más sobre esto que dijiste no hace mucho: "Yo he hecho del vicio una virtud, y de la monotonía un estilo". **¿Lo recuerdas?**

—Bueno, se explica por sí solo.

—¿Pero qué quieres decir con lo de la

monotonía un estilo?

—Bueno, todo el mundo dice que yo no puedo cantar. Eso no deja de ser una monotonía. Sin embargo, mucha gente parece imitarme. Por lo que supongo que he hecho bastante con tres notas. Cuando dicen que mucha gente me está copiando, pienso que deben estar copiando una monotonía, pero entonces la monotonía ha de ser una fascinante monotonía para que la gente copie únicamente tres notas. Cuando siempre hay otras notas que tocar. Y hacer del vicio una virtud es como... A mí me han acusado de elevar la vida por los suelos a un arte sublime.

—¿Es realmente una acusación?

—¿Sabes?, yo no soy el Genet del rock. Quiero decir, que yo he oído eso. Prefiero ser el lonesco, ¿quizás el Robbe-Grillet?

—¿No te ponen nervioso todas esas cosas que escriben sobre tí, como: redención, ángeles, demonios, o cualquier otra?

—¿No son fabulosas?

—¿Te gustan?

—Oh, las adoro.

—Pues yo no.

—¿No fue Oscar Wilde el que dijo: "El tiempo empieza a aburrirte cuando la gente no habla de tí"?

—Diciendo que eres un héroe, y todo eso.

—Bueno, ¡lo soy!

—¿Te sientes a gusto siendo un héroe?

—Oh, completamente. También me siento a gusto siendo un no-héroe. Me siento a gusto siendo un mamarracho. Desde luego que soy un héroe. De hecho, realmente lo soy. Tómate un buen rato para comprenderlo. Si no, lo interpretarás mal. Creían que era un revoltoso. Y, desde luego, que no lo soy.

—¿Eres cínico ahora mismo?

—No, soy sarcástico.

—¿Y qué diferencia hay?

—Hay una sombra de diferencia. Sarcástico no es tan agrio como cínico. Un cínico no nos daría la mano. Un sarcástico sí.

—¿Decidiste tú hacer aquella entrevista con Clive Davis?

—No, él me preguntó si me gustaría. Ciertamente no fuí yo el que se lo pedí.

—¿Y tú dijiste que sí?

—Claro que le dije que sí;.

—¿Has vuelto a hacer una entrevista con alguien?

—Nadie me lo ha pedido.

—¿La harías?

—Claro. Haría muchas cosas que la gente no sabe, si alguien me lo pidiera. Conduciría un autobús calle abajo o algo así, me gustaría hacer la banda sonora de una película, o me encantaría ver mi "Berlín" en ópera. Creo que la palabra ópera asusta a la gente.

—Eso sería grande. ¿Por qué no?

—Sí. Me encantaría ver a Polanski hacer una película de "Berlín". ¿Estás aquí, no? Demoncillo. ¡Demoncillo!

—¿Por qué Polanski?

—¿Por qué me gustaría Polanski? Porque me gustan sus películas.

—¿Cuál en particular? ¿Cul De Sac?

—Repulsión. Aún no he visto The Tenant. Me gusta Repulsión. Hay otra... una película de Czech que me encanta, Closely Watched Trains. ¿La has visto?

—No.

—Oh, es... realmente... ¿conoces la película a la que me refiero? Realmente grande... también Superman es una gran película, y la Invasión de los Ultracuerpos.

—¿Y qué hay sobre "Berlín" en ópera? ¿Crees que es posible?

—Bueno, yo estoy esperando que alguien me lo pida. Pero, por lo visto, no puedes estar esperando a que la gente te lo pida. Tienes que pedírselo tú.

—¿Y qué hay sobre la ciudad de Berlín?

—Hemos tocado allí.

—Ya lo sé.

—Y tocamos "Berlín" en Berlín.

—¿Cómo fue?

—Oh, magnífico. Lo haremos también esta noche. "Berlín" en París.

—¿Pero qué hay sobre la ciudad? ¿Vas a menudo?

—No, sólo una vez antes. Y la olvidé enseguida.

—¿De verdad? ¿Por qué?

—Creo que estaba bajo la influencia de algo. Quiero decir, una ciudad tras otra, es como... no sales del hotel, y una pared es muy parecida a la otra. Alemania es tan difícil, ¿sabes? Son un pueblo muy peculiar, o medio pueblo peculiar.

—Pero Berlín no es Alemania, ¿no?

—No. Berlín es muy bonita y agradable. ¡Si el "maître" te sienta es muy agradable!. ¡Y si decide servirte, puede ser mucho mejor!

—¿Por qué van todos los músicos?

—No sé.

—Bueno, Iggy vive allí.

—Iggy no es ningún músico.

—David Bowie ha ido. Lo que quiero decir es que todos están influenciados por Berlín.

—¿Sí?. No, vamos a estudiarlo. David Bowie ha ido, ¿quién más?

—Ya te lo he dicho... Iggy, pero dices que no es ningún músico ¿qué es?

—Es Iggy Pop. ¿Quién más?

—Bueno, no sé.

—¿O estabas generalizando?. Mucha gente va a Suiza.

—Me siento fascinada por Berlín. No he estado, y me pregunto por qué. Es toda una atracción.

—No es ninguna atracción. Eso es una fantasía tuya.

—¿Sí?

—Hay miles de músicos que no van a Berlín. Van a New York.

—Creía que había "charters" a Berlín continuamente.

—Un Concorde va cada hora... todos van a New York, aunque vayan sin plaza.

—¿Tú crees?

—Lo sé. Es increíble lo que pasa en New York, todo el mundo va a New York. De pronto, se decidió que allí estaba la acción, pero eso nosotros ya lo sabemos.

—¿Qué piensas de gente como los B-52s?

—¿Quién?

—Los B-52s. ¿Los conoces?

—¿Qué es eso?

—Una banda de New York, supuestamente muy reciente.

—Se deben haber deshecho.

—O quizás no hayan empezado.

—Stark Naked and the Shorts. ¿Has oído a ese grupo?

—No.

—Yo lo formé y lo desharé. No existen. Ahora ya lo sabes.

—Bueno, con los "media" podrían existir sin que hicieran nada, ¿no?.

—Los "media" pueden formarlo, y pueden hacer un falso grupo dentro de los Beatles. Quizás los Beatles ni existieran.

—¿Que piensas del hecho que los "media" puedan hacer algo que no existe?

—No sé si me gusta. Quiero decir que eso me impresiona. El poder siempre me impresiona.

—Bueno, yo supongo que los "media" son algo muy poderoso.

—Bueno, cualquier poder más grande que yo me impresiona. Y yo impresiono a la gente con la que soy más poderoso. Esto se llama en sociología "orden jerárquico". Escalera abajo, ¿sabes?.

—¿Y qué hay sobre el poder del negocio de la música? ¿es impresionante?

—Deprimente. Impresionante no es lo que yo diría.

—Mmm, pero tiene poder, ¿no?

—Sí, lo tiene.

(La conversación vuelve hacia Berlín)

—Berlín ya no es Berlín. Es sólo medio Berlín.

—Eso es cierto.

—Es realmente algo. Nada he visto que me haya impresionado tanto como el muro. Levantaron el muro no para tener a la gente fuera, sino para tenerla dentro. Es verdaderamente interesante. Y más que interesante. ¡Es tremendo!. Lo estábamos mirando desde un autobús...

—¿Y qué sentías?

—No puedo describirlo. Estaba contento de estar a este lado.

—¿Sí?

—Oh sí. Completamente. El único pensamiento que había en mi interior era "¡Dios mío!".

—¿No piensas que es de niños levantar un muro para que la gente no pueda pasar?

—¡No!... es un muro de verdad. Hay coronas de flores en los lugares en que cayó la gente al intentar pasarlo. Es más que espantoso, más que horroroso, no hay palabra para ello.

—¿Crees que hay muros invisibles, aparte de ese real?

—A la mierda los muros invisibles. Lo que quiero decir es que se puede atravesar una pared invisible, físicamente, ¿sabes?. Mentalmente puedes tener algún problema, pero puedes levantarte e irte. Pero ese no lo puedes atravesar. Hay alguien físicamente poniéndote un collar y una cadena. Es horrible. A la gente no se le debería poner cuerdas, las cuerdas son para perros. Eso lo sabe cualquiera.

—¿Vivirías en Berlín?

—No.

—¿París?

—No. Yo nací allí... Soy un New Yorker. Tengo una casa en New Jersey, una pequeñita casa de campo.

—¿Sí?

—Con un río y un lago.

—¿Y vas?

—Oh, claro.

—No me lo puedo imaginar.

—Oh, sí, y juego a baloncesto.

—¿Juegas a baloncesto?

—Sí. Me gusta el baloncesto.

—¿Te preocupas por tu cuerpo?

—Sí.

—Nunca lo hubiera creído.

—Creo que es muy importante.

—¿Por qué?

—Porque tienes un cuerpo para poder disfrutar de él, no para estropearlo.

—¿Y tú disfrutas del tuyo?

—Totalmente.

—¿No abusas también de él?

—No, procuro no hacerlo.

—Lo hiciste tiempo atrás.

—Todo con moderación, incluyendo la moderación. Todos tenemos nuestros momentos. Hice más que abusar del él. Demasiado a menudo lo hería. No me siento particularmente contento de ese punto. Tampoco me siento desgraciado... pero ahora disfruto de él al estar en buena forma, es muy distinto que tratar de hacer algo mejor cuando está en baja forma.

—¿Te preocupa la edad?

—Disfruto de la edad. No quisiera ser más joven.

—¿De verdad?

—Sí. Me sentía miserable cuando era joven.

—Te sientes mejor ahora?

—Ahora soy astuto.

—Astuto...

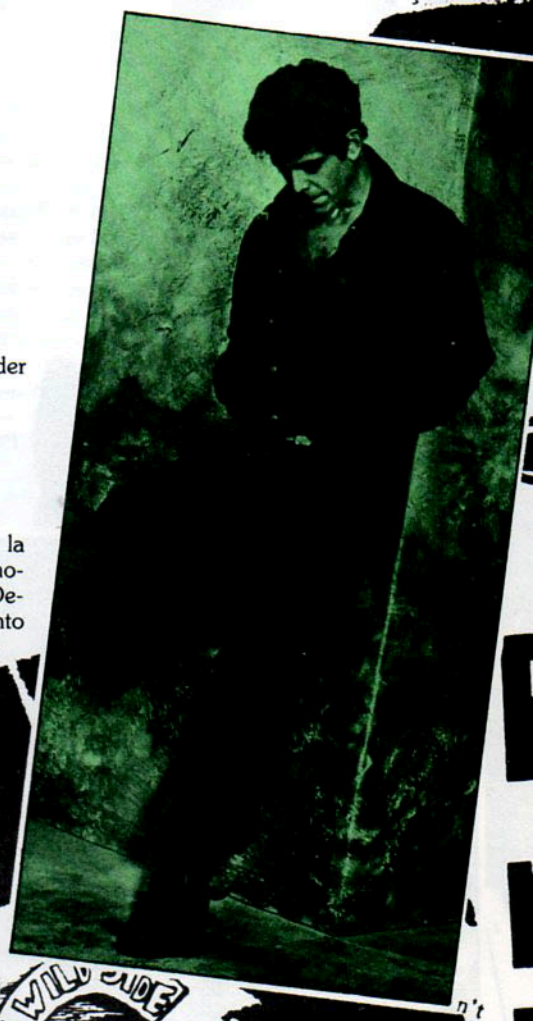
—No astuto, sé más cosas. No me gustaría volver a tener 18 años. Cuando tenía esa edad me daba contra las paredes continuamente.

—Pero, normalmente, la gente quisiera ser más jóven.

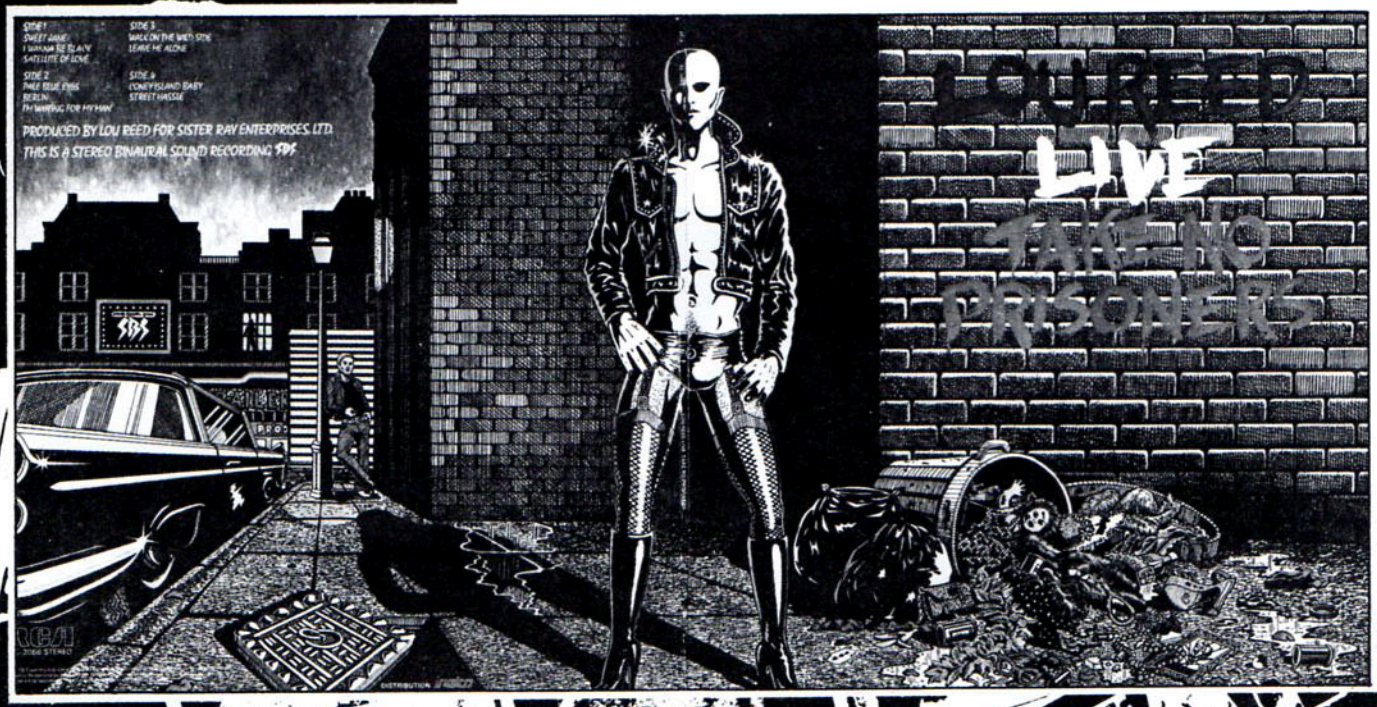
—Pero, es tan grande hacerse viejo.

—¿Qué tienes de grande?

—Todo. Tengo mucho... Disfruto mucho más de mí mismo porque sé cómo hacerlo.



–¿Y cómo es?
—Fantástico.
–No, quiero decir que cómo lo haces.
—Oh, no haciendo nada, escribir canciones, hacer discos, ir al cine, estar con alguien, jugar con mis perros.
–¿Cuántos perros tienes?
—Dos pequeños tejoneros.
–¿Y cómo se llaman?
—El Barón y El Duque.
–Supongo que te gustará la alta sociedad.
—Oh, claro. Por eso llamé así a mis perros. La diferencia entre la clase alta y la clase baja es el dinero.
–Pero en "Men Of Good Fortune" decías que no te importaba.
—Bueno, no. La persona que cantaba esa canción decía que no le importaba.
–¿Acaso no eres tú?
—No debes confundir mis caracteres conmigo.
–Bien, pero ¿tú escribiste la canción
—Bueno, ¿sabes?, igual que en las novelas, tienes diferentes caracteres, son diferentes puntos de vista. Nadie dirá del autor, bueno, pues tiene mal carácter. A veces se hace, a lo que él podría decir: Yo tengo ocho caracteres con distintos puntos de vista entre sí, y yo podría no ser ninguno de ellos.
–¿Vas a escribir una novela?
—Estuve haciendo algo, lo iba a llamar "A Fifth of Fong", sobre Octavian Fong, un detective Chino Puertorriqueño.
–¿Cuál es el final?
—No puedo decírtelo, ¡no te lo comprarías!. ¿No es raro que nadie me haya pedido hacer un libro?
–Bueno, deberían hacerlo.
—Sí, deberían.
–¿Y qué hay sobre "Bells"?
—Oh, el nuevo álbum. Yo creía que no me lo ibas a preguntar.
–¿Son campanas de boda?
—No.
–¿Pues de qué son?
—Es sobre un suicidio. No un mal suicidio, sino un movimiento extático.
–¿Qué es lo que quieres decir?
—Es un tío que está enamorado de Broadway, y está al borde de un edificio y mira y piensa que ve un río y dice ahí están las campanas, piensa que las ve y cuando va a enseñarlas...
–¿Se cae?
—... rueda hacia un redoble. Es hermoso. Pero no creo que sea negativo. No sé.
–¿Cuándo sale?
—En abril. Es con Don Cherry, el trompeta... mi banda es increíble.
–Ya lo sé.
—En este álbum no me había dado cuenta pero no había co-escrito ninguna canción con alguien desde Velvet Underground, pero en este todas están co-escritas. Aparece un tipo llamado Nils Lofgren. Bueno, he escrito tres canciones con él.
–¿Los textos?
—No, yo siempre escribo la letra.
–Sí, ya sé. No podría ser de otra forma.
—La música. Yo no colaboro en el texto. Tiendo a re-escribir lo de otra gente.
–¿Planeas hacer otros álbumes?
—Oh, claro. Me gusta hacer discos, de otra manera no lo haría.
–¿También hacer giras?
—Me gusta tocar en una banda. Siempre he querido estar en el rock'n roll y tocar mi propia música y hacer discos de ella. Tanto tiempo como la gente me deje, lo seguiré haciendo... si la banda toca, tú no vas a tocar solo, tienes que tocar con una banda. No músicos de estudio, una verdadera banda. Grabar es una cosa y tocar en directo es fabuloso.
–¿Esa es tu actividad favorita?
—Las dos son mis favoritas?
–¿Y qué hay de los textos?
—¿Qué de ellos?
–¿Te gusta tocar con letras?
—La vida sería terrible sin palabras. ¿Cómo si no le dirías hola a alguien?
–Bueno, ... quizás con un beso.
—Pero no puedes besar a alguien por la cara, primero tienes que conocerle. Podrían no entenderlo. Si alguien me mirara y se acercara a besarme, creo que me pondría un poco nervioso.



CABALGAR POR BANGKOK

De acuerdo, un avión es como un supositorio que te lleva al culo del mundo. No se ve nada, no se oye nada (a menos que no consigas tu porción de hilo musical, hurtándole auriculares al sopor de un vecino) y casi, casi, no se siente nada.

Pasa un tío vestido de veintiún botones, punta en blanco y pinta de capitán de yate en una película blanco y negro a lo Esther Williams; con una sonrisa paternal estampada para tranquilizar al viajero y comprobar que, efectivamente, las aparatosas hebillas del cinturón de seguridad aplastan con precisión cojones y demás intimidades.

Luego desfila una azafata, ni un pelo rebelde en su cuadriculado cuafér, ni una mota de polvo en su casi imposible pulcrísimo traje; y reparte cualquier cosa: unas toallas de papel y ala, todo el mundo a masajearse la frente; un periódico en alemán; un palillo; cualquier cosa a la que agarrarse y no caer en la más tontuna de las nadas.

Ganas de armar follón, de violar una azafata en el vater o al menos desgarrar el estúpido uniforme, dejar sus tetas al aire, el sombrerito chafado y descompuesta la pose. Sueños de convertir la muñeca hinchable en algo verdadero, tangible y por qué no, palpable. Pero no. Es así. Todo es estúpido. Y se entiende la locura como ruptura del espectáculo, seísmo del escenario, falla y plegamiento del decorado en una aburrida comedia que por el qué dirán o, simplemente, por holgazanería uno se niega a abandonar.

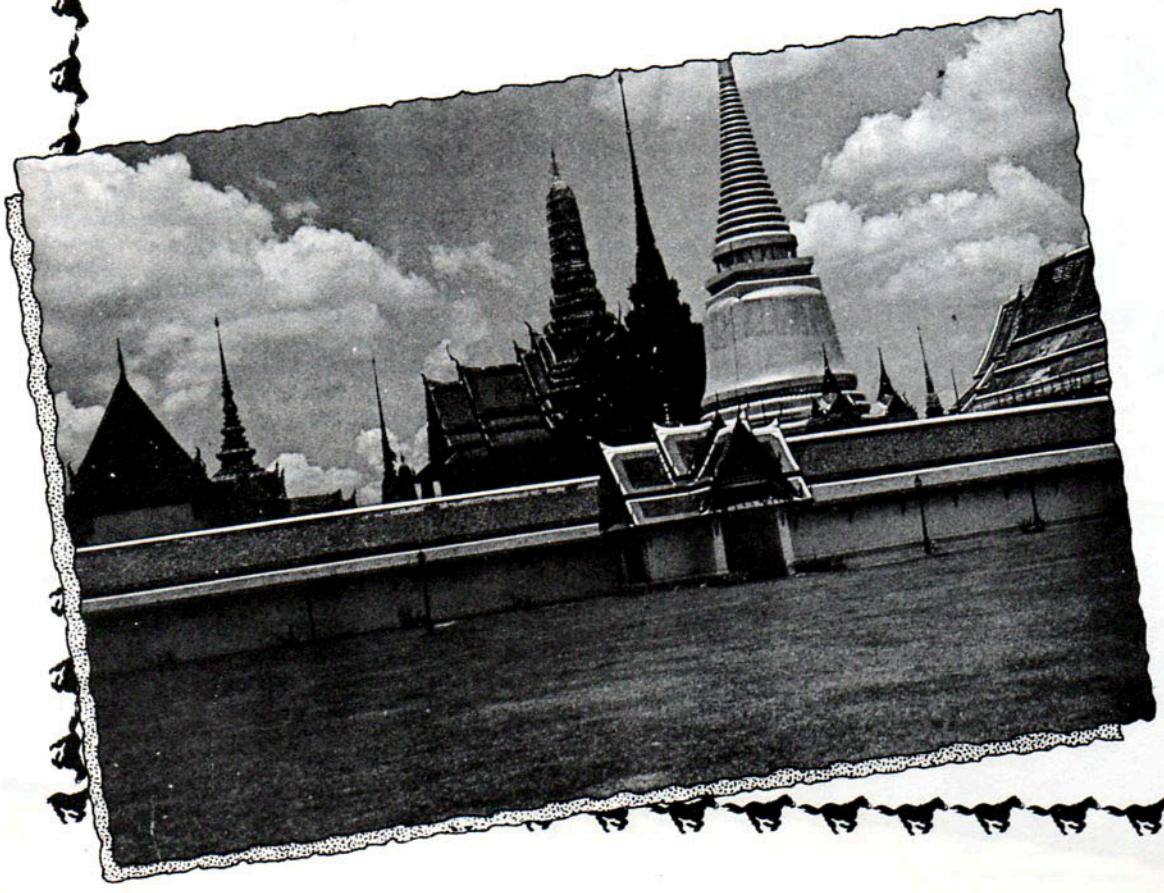
De todas maneras no creo aconsejable el apearse en marcha ni de un avión ni, tampoco, de la vida en general.

Los hindús bajaron en la escala de Bombay y afanaron las botellitas de Christian Dior que había en los lavabos.

Monzón y aire acondicionado. American breakfast, los tenderos de Dusseldorf y el chocho de la chinorris, los primeros stiks de hierba o budagrass o jancha. Y marchando para Cheng-may.

De repente uno llega. Lo de llegar es también una convención. Porque no se sabe nunca si se va o se viene o se vuelve o se llega o se regresa y además, no tan de repente, pues ya quedó dicho: en un avión el tiempo transcurre como desfilan las imágenes en ojos de un besugo congelado puesto en el escaparate de un supermercado.

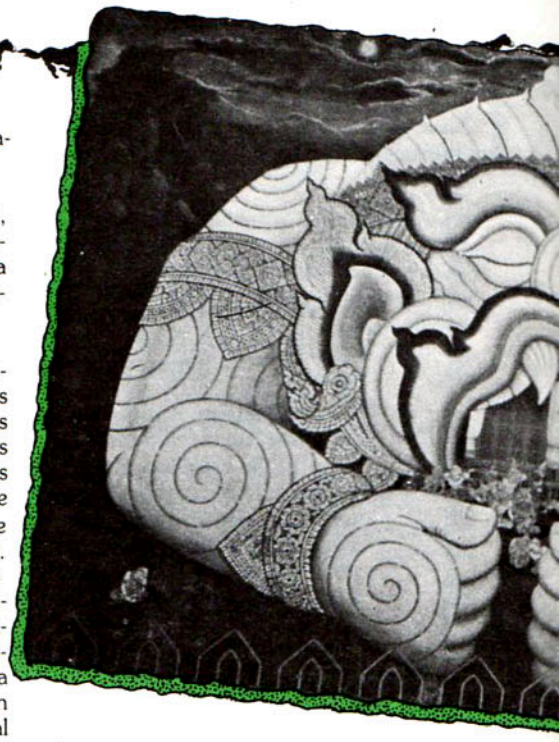
Se llega y a punto de poner pié en el primer escalón de la pasarela se siente la bofetada de una especie de eructo tropical de hálitos y calores envolventes. Viene luego un autobús con aire acondicionado. Bajar del mismo y andar hacia el hotel atravesando nuevamente la tropical hoguera. Nueva racha de aire helado al entrar en el

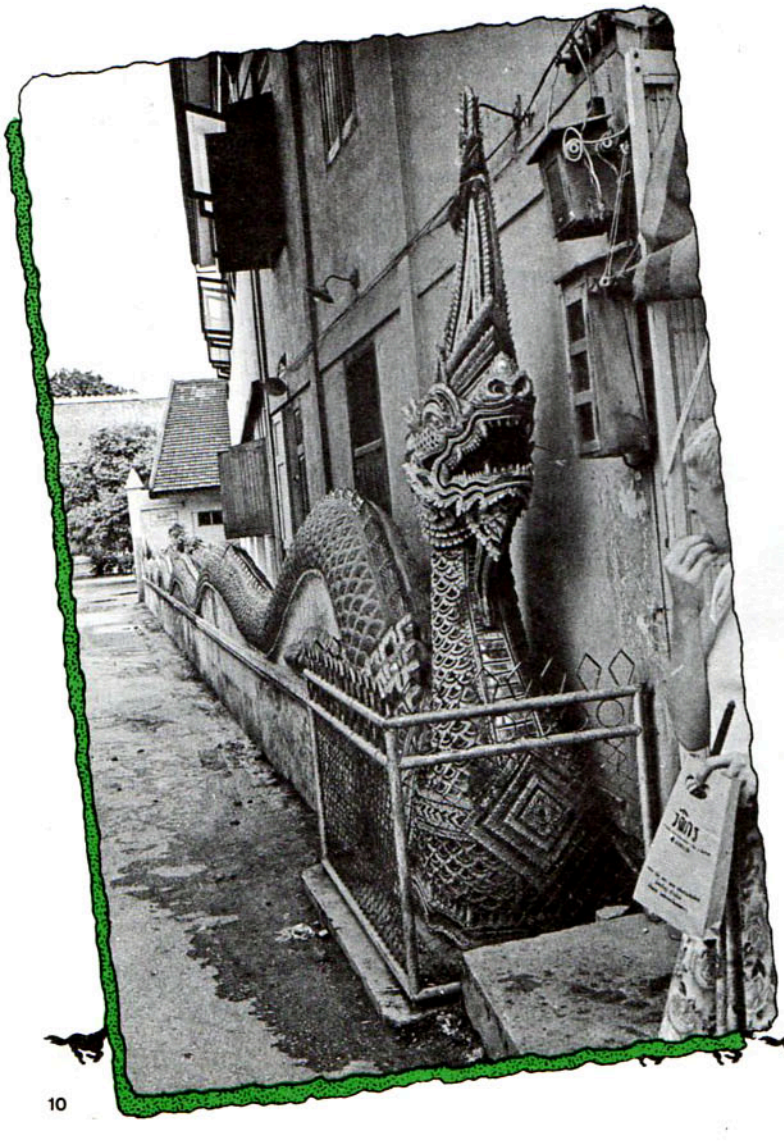


Hotel de lujo que va incluído en el precio del billete. Y así sucesivamente. Es decir obligatoriamente vacunado contra la viruela que ya casi no existe o el tifus, la fiebre amarilla, o vaya Vd. a saber y al primer día ya cuelga el moquillo del resfriado, al segundo carraspeanse tosecillas sospechosas, apunta una pulmonía al día tercero y de insistir cascas tristemente cuajado en el hall de un hotel como si fueras un expedicionario descarriado por las Antártidas.
Bar y cofi-chop.

Putillas.
Moquetas, ascensores, aire acondicionado, hilo musical.
Más putillas.
Mucho servicio: porteros, recepcionistas, barmens, ascensoristas, mucamas, semiputillas, camareras. Jefe de pasillo, ama de llaves, encargado del agua helada, traficante oficioso, botones.

Putillas. Ujieres y bedeles. Responsables del equipaje. Buscadores de taxi. Gobetweens. Nadismos decorativos y putillas, putillas por todas partes. Altas, bajas, más o menos amarillas o morenas; todas de piel tersa, ojos almendrados, carencia de vello, coño chiquitito y restregón. Fáciles. Baratas. Y en medio de ellas: camioneros ingleses, salchicheros tudescos, hermanos de jeque árabe, madrileños burócratas, italianos salidos, catalanes solteros; todos sintiéndose Onassis por un día, el Sha o James Bond. Del masaje a la habitación con putilla y con putilla al bar y de ahí al masaje con putilla. Algunos pasan quince días así y nadie, excepto los camellos y algún despistado se acerca por la piscina. Y por las mañanas el desayuno americano: huevos fritos y bacon o jamón, zumo de naranja o pomelo, café o té y tostadas y mantequilla y mermelada y todo ello en abundancia. Asqueroso.
Y puedes hacerte alguna china de esas para no ser menos. Es verdad, tiene el coño más chiquitito y enroscante o enrrollante. No se esmeran y es un polvo algo triste mientras suena un anuncio de Datsun por el hilo musical.
O comprarle a cualquier empleado del hotel los primeros sticks de hierba thailandesa. A partir de ahí ya se terminó el calor. Ellos van por la izquierda y tienes que acostumbrarte. Budas y templos. Mercados flotantes. Frutas tropicales. Lichís. Pagodas. Dioses amables. Iracundos dioses. Pero cuidado, a los japoneses y americanos les sobran automóviles y las horas-punta en Bangkok son de once de la mañana a tres de la tarde y de cuatro p.m. a las nueve de la noche o sea siempre.
Mejor marcharse.





Por la lejana montaña va cabalgando un jinete. Doy Su-Tep y triángulo de oro. Los meos en sus valles. Blue Moon, canales de Cheng-may y el boxeo thailandés. Hacia el Sur y si os he visto no macuerdo.

Aquí, hacia el Norte, todo es muy distinto. Más verde y menos tropical. Exuberante, pero suave, más chino. Magnolios. Bambús. Estanques con nenúfares. Pájaros vistosos. Montañas. Sobre una de ellas, a unos quince kilómetros de Cheng-May, se levanta el santuario del Doy Su-Tep. Un templo en la cumbre que domina Cheng-May. Centenares de escalones franqueados por barandas onduladas que representan la piel escamosa de larguísimas ser-

pientes en mosaico y cabeza de dragón. Algo de lo que aprendió Gaudí.

El Doy Su-Tep es un gran templo con patio central y rodeado en su parte exterior por campanas de diferentes metales y tamaños que puedes hacer repicar. También hay un "árbol de Buda" con esculturas representando el Gauthama y sus discípulos. En el interior del templo, grandes frescos murales con escenas mitológicas y religiosas, pagodas que señalan el punto del cielo y grandes estatuas del Buda en maderas preciosas, recubiertas por panes de oro y laminillas. Algunas monjas silenciosas y dignas, envueltas en sus túnicas blancas, venden palitos de incienso y flores para los altares.

Cheng-May está al sur del triángulo de oro. Región fronteriza entre Thailandia, Laos y Birma. En este triángulo selvático viven los meos y otras etnias autóctonas. Cultivan opio. Los restos del ejército nacionalista chino, derrotado por Mao y que no siguió a Chang Kai Chek en su espejismo de Formosa, controlan la producción de opio y heroína por lo que es famosa esta región.

Fui hasta uno de los poblados meo. En la jungla. A mitad de camino el taxi-jeep no pudo continuar, las aparatosas lluvias monzónicas habían literalmente borrado el camino en un tramo de unos ochenta metros. La carretera ya no era más que una vaguada insuperable para los automóviles. El dueño de otro jeep que venía en sentido contrario se avino a intercambiar pasajeros. Luego se llega a un valle o mejor desfiladero. Y después a un pequeño poblado. Y en él una pequeña plaza o extensión de tierra sin maleza ni construcciones. A nadie se ve. Los truenos retumban entre las montañas. Acuclillado en una piedra un anciano con boca y nariz, con media cara metida en el interior de una pipa de bambú, aspira con fruicción. El tiempo está detenido. El viejo ni se inmuta. Al otro extremo de la pipa una bolita de opio se convierte en ceniza. Finalmente nos mira con dos ojillos como dos diamantes y con desgana total ofrece a la venta una ballesta de peligrosos dardos, tallada en madera y hecha seguramente con sus propias manos.

Ancianos, mujeres vendiendo artesanía. Niños. En un cercado que hace las veces de escuela los niños juegan en pelotas por los suelos. Estos poblados son o serán reservas de inadaptables de cara al turismo. Y ya que de turismos hablamos, existen otras reservas que funcionan fuera del alcance de los visitantes y que los mapas señalan como Gypsi Village o poblados gitanos (sic). Esta es otra historia aparte. Allí las familias se hacinan en pequeñas chabolas de uralita, estopa y cáscaras de bidones de gas-oil; con una extensión inferior a los diez metros cuadrados. La reserva estaba separada de la carretera por un espeso bosque y lejos de los hoteles y lugares frecuentados por los turistas. Estuve en dicho poblado por pura casualidad y sin buscar el toque masoco-realisto-socialista. Se trataba de fumar un porro de la cosecha propia de un chaval al que conocí en una playa y había invitado previamente a compartir un canuto.

Prosigamos con el folleto.

Cheng-May: sus canales, sus caballos, sus elefantes, sus taxis de triciclo, sus boites y night-clubs y también sus putillas, pero menos. El Porn-Ping que es un club restaurante bastante hortera, anticuado y algo kitch, según nuestra estética europea. Y también el Blue Moon, fuera ya de los canales que enmarcan la ciudad. Ahí la cosa ya va de moderna, puedes tomarte un cubata de Melkong, el whisky chungalí fabricado en el país o bailar a los sones de un conjunto más o menos ye-yé que interpreta algo así: "... y una paloma blancaaa... ". O volver a la habitación, acariciar el caballo, cambiar la marcha en el ventilador trifásico o contemplar las paredes donde lagartos cazan mosquitos en un saludable festín de equilibrio ecológico; en fin, diversas actividades placenteras y a ver si os enterais ya de que aquí, en este pueblo, un gramo de purísimos polvos cuesta quinientas pesetas.

Respecto a la fiesta de los elefantes que se celebra en un bosque selvático situado entre Cheng-May y Chen-Ray remito al lector a un anuncio televisivo de Werner Telefunken Palcolor donde podeis disfrutar de las paquidérmicas cabalgatas en primeros planos y contra-luces insuperables.

Harry Watt

EL VIAJE

Serían las cuatro de la madrugada, calculé en mi cronómetro interno, cuando la enésima horda de jaraneros asesinos atravesó cual cuchillo ferruñoso mi pecho. No hacía mucho del último asalto. Creo que me habían dado sólo el tiempo para adentrarme de nuevo en el reposo que este explotado organismo mío precisa periódicamente para seguir transportándome.

Las máquinas lanzaban sus bombazos sónicos contra muros, ventanas, puertas, pechos, cerebros, contra cualquier barrera. Me senté en el catre. Dí la luz. Me previne: calma, la adrenalina, recuerda, paciencia, hermana. Intenta interpretar. ¿Pero qué pasa, Cristo? ¿Habrá llegado ya el anunciado fin y yo sin enterarme? ¿Qué día es hoy-ayer-mañana? ¿Pero qué pasa ahora?

La agresión persistía como si todas las fuerzas del universo se hubieran centrado y avanzaran rugientes hacia un fin que se me escapaba. Piensa un poco. Quizá esto sea el anuncio de algo hermoso que ya no te atreves a esperar. Escucha, intenta interpretar.

Y escuché: Entre el ruido espantoso y enbervante, destrozasueños, se oían cánticos, voces humanas, sí; quizás te parezcan rugidos beodos sólo porque acabas de despertar, insistí; escucha.

¿Podría ser? Te duermes tan tranquilo, hermano, una vez más, con todos tus terrores arropaditos en el alvéolo izquierdo, o debajo del pecho o donde puedas y... sin siquiera aguardar la amanecida, tus hermanos de especie vienen a llamarte para comunicarte la buena nueva, para comunicársela a todos los vagos descreídos que, como tú, duermen mientras ellos fraguan el nuevo día glorioso que la santa humanidad añora desde antes de arribar a la existencia...

¿Podría ser?

No era. NO ERA.

Ocurrió simplemente que la insensatez, llámale como quieras, yo tengo que reprimirme mucho para darle ese nombre, que la insensatez, repito, se apoderó de miles de seres cual una fiebre súbita, lanzándoles a tomar la ciudad en beodos febriles arrebatos, a violar el reposo de los ignorantes dormidos como yo, a destrozarles la noche que han de usar (al menos unas horas) para reparar las fuerzas agotadas por el quehacer diario.

Pero, reconócelo, hermano, ellos, los pobrecitos, no lo hicieron adrede; ellos, los pobrecitos, eran presa del éxtasis; ellos, pobrecitos, tenían que desahogar sus sentimientos; ellos, los pobrecitos, ninguna culpa tienen; ellos, los muy cabrones, tenían que dar rienda suelta a esa inmensa alegría generada por un hecho que supera cualquier logro social de los últimos lustros. Entiéndelo, hermano, yo ya casi casi me estoy convenciendo.

¿No dices nada? Yo tampoco; me quedé sin palabras, al igual que sin sueño, aquella noche. Supongo que igual que tú si vives en Barcelona o habías aterrizado por aquí la noche gloriosa del glorioso día...

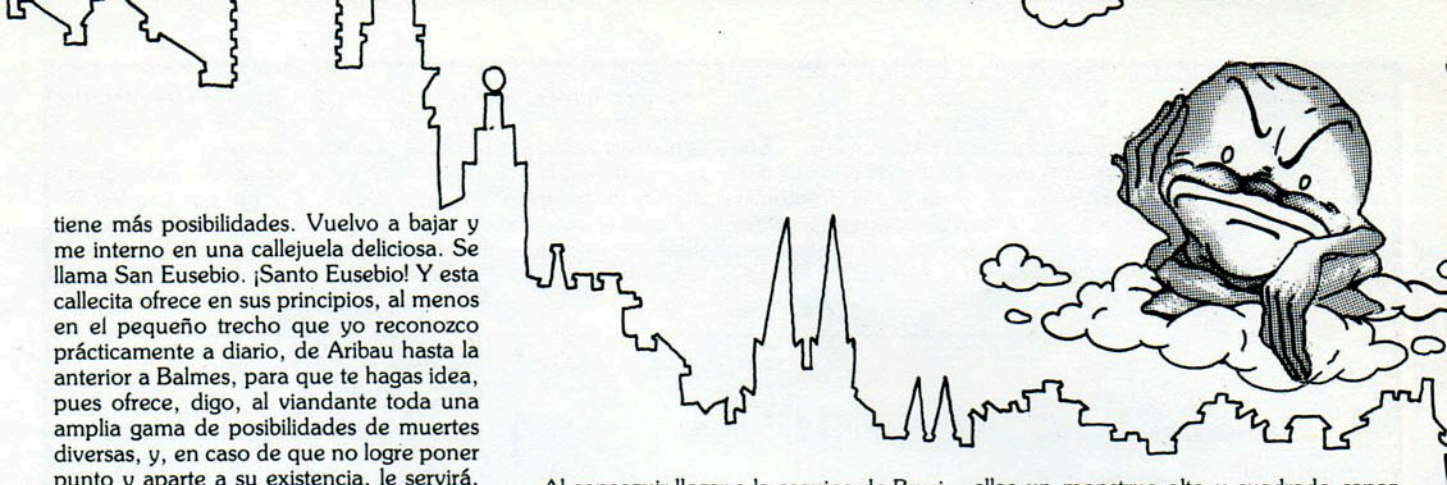
Y dicen que la fiebre es grave. Yo diría que gravísima. (Recientes estadísticas la daban por **prácticamente erradicada** de la faz del planeta y hay quienes osaron teorizar, ingenuos míos queridos, apoyándose en tales estadísticas, sobre su progresiva disolución paralela a la disolución de estructuras sociopolíticas asociadas). Las manifestaciones multitudinarias que asolaron nuestra urbe demuestran, contra toda esperanza, que esta fiebre, este mal (aún no catalogado ni nominado por los exploradores de la psique humana) no tiene cura. ¿Será verdad? ¿Séralo?

Pero, sean quienes sean los salteadores de tu reposo nocturno, de tus noches, hay que seguir, corazón. Seguir.

Mi viaje matutino es un trayecto corto que hago diariamente a pie. He de hacerlo así. Debería servirme para eso del tono muscular, y mental, me animo ilusionada, ilusa, cada mañana. Debería. Y podría y debería ser un paseo. Podría y debería. Si se nos permitiera. Pero, hermano, ¿cómo te arreglas tú para pasear esquivando motos y cagadas de perro por la acera y máquinas infernales de todo tipo y tamaño por la calzada, amén de los cortocircuitos de malas hostias encontradas que acechan en los cruces y esquinas? Yo no me arreglo, de veras.

Pero lo intento. Insisto.

Me lleva dos minutos recorrer mi calle (mi calle ya no es mi calle, pero en fin, la costumbre) en la que alientan aún, a duras penas, algunos arbolitos y unos cuantos yerbajos que conservan la fuerza y el coraje vegetal necesarios no sólo para insistir en su existencia, sino hasta para florecer y todo. Cuando llego a la esquina de mi calle, me asomo para ver si puedo cruzar con alguna garantía de llegar entera a la otra cera. Por lo general aprovecho estos instantes de indecisión para limpiarme los zapatos de mierda de perro en el bordillo. Si veo muy negro lo de cruzar Aribau, subo hasta la esquina siguiente, con semáforo, donde el desamparado peatón siempre



tiene más posibilidades. Vuelvo a bajar y me interno en una callejuela deliciosa. Se llama San Eusebio. ¡Santo Eusebio! Y esta callecita ofrece en sus principios, al menos en el pequeño trecho que yo reconozco prácticamente a diario, de Aribau hasta la anterior a Balmes, para que te hagas idea, pues ofrece, digo, al viandante toda una amplia gama de posibilidades de muertes diversas, y, en caso de que no logre poner punto y aparte a su existencia, le servirá, de todas formas, tormentos y torturas urbanas que habitarán su cerebelo hasta la siguiente visita. Asegurado. Y aunque esta situación dura años, no alguergues esperanzas. Aún quedan edificios pequeños que seguirán la ruta de los otros y prolongarán este martirio. En la primera manzana de esta callejita, o calle si tú quieres, hubo una valla defendiendo un solar y robando la miniacera al peatón unos cuantos años. ¿Cómo se llama esto? ¿Tú sabes si se paga, en tales casos, un impuesto que es reinvertido de alguna forma indirectísima? Pues construyóse a fin en tal solar tras largos años. Nueva tortura, claro. Pero se acabó al fin. Y a mes seguido o así se inició la demolición del edificio de enfrente y podría decirse que la demolición y destrozo de toda la manzana...

Y esta tortura (aceras inexistentes, socavones, todo tipo de máquinas monstruosas cargando, descargando, transportando aparcando, aparcadas eternamente junto a la obra, coches pitando, adrenalina salpicando, carreritas apresuradas cada mañana delante de los coches, de los camiones, de las grúas, de todos los monstruos mecánicos de pesadilla) se había iniciado ya cuando empezó, el curso escolar en septiembre del 78. ¿Quién paga los nervios rotos? ¿Conoces algún artículo de la legislación vigente que por nosotros vela que tenga que ver con estos ataques establecidos en nuestra ciudad contra el indefenso ciudadano?.

Al conseguir llegar a la esquina de Brusi (¡albricias!) diviso dos figuras paseantes. Hay gente con suerte, me digo, con aguante para todo, me digo, con fuerzas para dominarse hasta el punto de poder pasear, me digo. Fíjate bien, insensata, me digo.

Son dos figuras grises, con una cajita negra en la mano y una cosita negra colgando a cada lado, una más larga que otra; gris, negro y una rayita roja en el sombrero.

Me apresuro.

Las máquinas se inquietan por el encajonamiento, supongo, y empiezan a rugir.

Llego a Plaza Molina y respiro un poco. He recorrido el último trecho casi corriendo. Echo un trago en la fuente. Al levantar la cabeza con la idea de mirar al día a la cara, veo otra figura gris, parada como un poste; y otra, unos pasos detrás. Una de ellas juega con uno de los colgajos, el más corto ha de ser, intuyo, estirándolo y encogiéndolo. ¿Qué me pasa?.

Me vuelvo; por un instante, el chorro de la fuente es rojo, las dos figuras son dos máquinas metálicas de un gris fosforescente y han empezado a emitir señales, a captar señales, a encender y apagar lucecitas. Las riadas de coches que suben y bajan por Vía Augusta se detienen. Empiezan también a emitir señales sónicas que han de llegar a las estrellas más lejanas, si de intensidad se trata. Destaca entre todas ellas un monstruo alto y cuadrado capaz para transportar un batallón . Sus señales ganan a las demás. Es gris también, se aposenta en el paso de peatones, vira y sube a la placita destinada a los entes de a pie. Mientras cruzo la plaza, lo veo hincharse, hincharse... y presencio el parto: dos, cuatro, seis... ocho maquinitas grises fosforescentes con juguetitos negros y rayita roja en el sombrero...

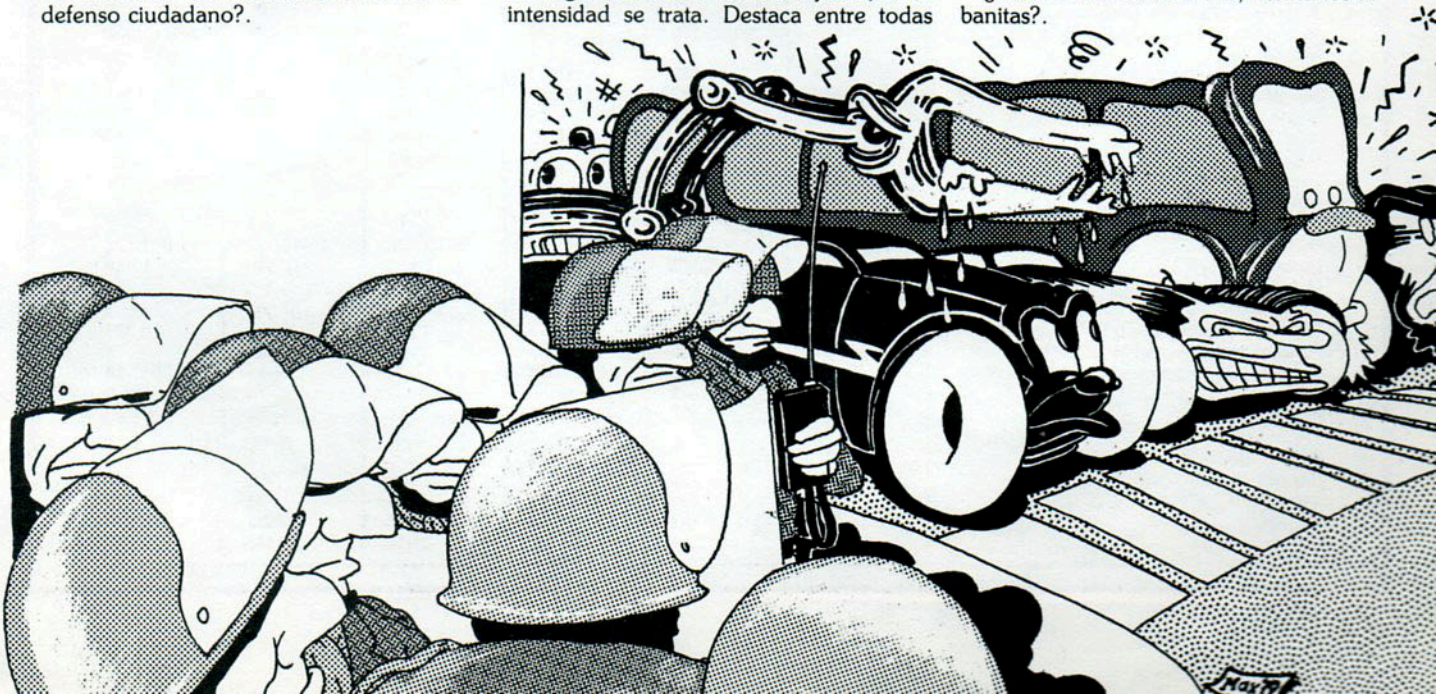
¿Qué pasará? pregunto en voz alta a nadie mientras espero apoyada en el semáforo para cruzar Balmes.

He empezado a pensar que no me siento bien últimamente. Ya no sé relajarme como antes, ya no sé pasear.

Cruzo Balmes y me pierdo en la marea mecanohumana de la calle Guillermo Tell, hacia Príncipe de Asturias, sintiéndome cada vez peor. Decido que debo tener algún tipo de enfermedad nueva sin síntomas concretos o con demasiados síntomas contradictorios. "Cosa de nervios", que diría omnisapiente el galeno de turno. A trancas y barrancas, trotes y carreritas, alcanzo al fin la meta. Y me retiro unas horas.

Pero, ahora que lo pienso, este viaje matinal de cada día me destroza. Y es sólo una pequeña parte del asunto. Ahora que lo pienso, creo que, sólo de pensarlo, me siento realmente mal

¿Vosotros cómo os sentís, hermanos urbanitas?.



Cuánto, Dios

En el cuadro que sigue aparecen las últimas cifras publicadas por la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes, organismo perteneciente a las Naciones Unidas, sobre la producción mundial de drogas destinadas a fines médicos y "científicos". Las únicas sustancias producidas legalmente con fines "no médicos", o sea para ponerse bien, son el cannabis del que sólo una cuarta parte se destina a fines médicos y las hojas de coca que van destinadas en un 91% a la masticación. Evidentemente las cifras que aquí aparecen corresponden únicamente a la producción conocida por los distintos gobiernos del mundo. El resto, lo ilegal desde la plantación hasta el consumo, sólo Dios sabe a cuánto ascenderá.

Estupefaciente	*1973*	*1974*	*1975*	*1976*	*1977* *	*1978* *
	Kg	*Kg*	*Kg*	*Kg*	*Kg*	*Kg*
Acetildihidrocodeína	85	82	95	53	45	35
Acetorfina	2	2	2	—	—	—
Alfacetilmetadol	10	100	300	13	1	14
Alfaprodina	13	44	52	50	54	66
Anileridina	277	225	162	297	271	271
Becitramida	7	18	20	27	12	10
Bencilmorfina	221	163	61	—	—	—
Cannabis	181 355	178 490	183 911	186 724	111 418	19 317
Cannabis, resina de	242	435	356	301	158	184
Cetobemidona	94	141	44	122	55	58
Coca, hojas de	9 913 246	6 679 382	7 141 584	7 666 558	7 629 415	7 986 317
Cocaína	2 463	2 670	2 287	2 287	1 473	1 353
Codeína	280 714	304 172	284 864	297 605	225 160	225 948
Codeína-N-Oxido	12	—	—	—	—	—
Codoxima	1	1	—	—	—	—
Concentrado de paja de adormidera	61 671	74 109	86 655	111 157	63 002	92 702
Dextromoramida	431	470	381	344	160	757
Dietiltiambuteno	28	29	25	20	13	11
Difenoxilato	2 600	3 285	3 351	3 244	2 753	3 270
Difenoxina			3	13	105	111
Dihidrocodeína	11 656	12 776	13 838	14 542	11 967	12 098
Dihidromorfina	124	136	85	91	38	—
Dihidrotebaína				1	—	—
Dimetiltiambuteno	—	—	—	4	—	—
Dipipanona	147	117	130	123	113	113
Ecgonina	425	388	545	652	50	850
Ecgonina, éster metílico de	90	90	—	—	—	—
Etilmorfina	14 262	19 386	16 042	15 973	12 761	11 939
Etonitaceno	—	1	—	1	1	—
Etorfina	3	4	4	5	3	3
Etorfina, 3-metil éter	1	7	3	—	4	4
Etoxeridina	5	1	—	—	—	—
Fenadoxona	1	—	—	—	—	—
Fenazocina	22	18	11	14	8	6
Fenoperidina	11	13	7	11	8	9
Fentanil	28	24	27	21	10	10
Folcodina	7 230	10 861	7 870	7 882	6 925	7 832
Heroína	106	218	122	139	105	129
Hidrocodona	2 588	3 423	2 913	3 521	2 782	2 826
Hidromorfona	83	110	97	101	88	97
Isometadona			4	—	—	—
Levometorfán	1	4	1	—	—	—
Levomoramida	423	299	395	260	—	—
Levorfanol	39	31	13	22	13	12
Metadona	3 004	3 567	3 520	2 784	2 540	2 608
1-Metadona	30	51	37	54	20	18
Metadona, intermediario de la	636	556	544	224	280	280
Metazocina	1	1	1	—	—	—
Moramida, intermediario de la	1 521	1 822	1 902	909	850	850
Morfina	245 624	281 577	297 007	292 648	241 657	233 687
Nicocodina	129	64	23	16	8	7
Nicodicodina	—	70	70	60	50	50
Nicomorfina	32	29	30	27	22	28
Normetadona	710	387	445	554	339	301
Normorfina	1	1	1	—	—	—
Norpipanona	15	11	9	17	5	5
Opio	2 239 396	2 668 681	2 761 651	2 519 726	1 947 465	1 813 105
Oxicodona	1 763	1 587	2 256	1 854	1 626	1 859
Oximorfona	36	48	12	7	3	4
Petidina	29 909	25 176	24 347	27 332	22 061	22 072
Petidina, intermediario A de la	10 523	10 740	10 173	9 734	6 963	6 513
Petidina, intermediario B de la	555	628	1 003	169	336	1
Petidina, intermediario C de la	60	51	57	57	30	30
Piminodina	11	8	2	—	—	—
Piritramida	85	98	37	64	59	60
Properidina	1	—	1	—	—	—
Propiramo			30	32	2	2
Racemoramida	1 392	1 222	1 259	1 303	700	700
Tebacón	233	224	151	105	72	51
Tebaína	11 232	11 363	12 913	17 347	12 051	14 877
Trimeperidina	1 649	1 549	1 730	2 034	2 545	2 581

R. GORDON WASSON (II)

"No recuerdo cuál de nosotros, mi mujer o yo, se atrevió a expresar, allá por los años cuarenta", dice Wasson, "la conjetura de que nuestros remotos ancestros adoraban, hace quizás seis mil años, un hongo divino. Pensábamos nosotros que esto podría explicar el fenómeno de la micofilia y la micofobia, del que descubrimos abundantes pruebas en la filología y el folklore. Ni estoy seguro tampoco de si nuestra conjetura surgió antes o después de que conociésemos el papel de la *anamita muscaria* en la religión de varias tribus remotas de Siberia. Nuestra audaz conjetura parece hoy menos audaz de lo que entonces parecía".

Sí, disparatada debía parecer, sin duda, la hipótesis en aquellos lejanos, lejanísimos, años cuarenta; ligar la religión a un ser tan intrascendente y efímero como un hongo y llegar a adorarle.

Más quiso el azar, quiso el destino, quisieron las hadas y hados confirmar la audaz conjetura. Y a tal fin y afecto, utilizaron a los arqueólogos especializados en las culturas indias del centro de América. (A fin de poder utilizar mejor a los señores Wasson, sin duda).

Empezaron a encontrar estos arqueólogos unas pequeñas esculturas de piedra con forma de hongo. Como ya dijimos antes, en el número cero de esta publicación. no se les pasó por la mente (acaso micofobia) que pudieran ser aquellas esculturas lo que por su forma parecían.

¿Por qué nuestra madre, la gran madre de todos, quiso cegar de tal suerte a los arqueólogos y favorecer a los Wasson? Ah, parecerales raro a algunos, pero a mí no, a nosotros no nos parece nada raro que una madre quisiese premiar a dos hijos buenos. Y hablaron los hijos buenos y dijeron:

"... Dijimos que las llamadas piedras de hongo representaban hongos en realidad, y que eran el símbolo de una religión, como la cruz en la religión cristiana o la estrella de Judea o la media luna de los musulmanes.

"Sí, estábamos en lo cierto, y abonan nuestra tesis cada vez más pruebas, este culto centroamericano de un hongo divino, este culto de la carne de Dios, como le llamaban los nahuas en tiempos prehispánicos, puede rastrearse arqueológicamente hasta por lo menos el 500 y probablemente el 1000 antes de Cristo. Esto emplaza el culto ancestral al hongo en la cultura de los mayas de la altiplanicie, en los tiempos en que empezaba a aparecer en Centroamérica la escultura en piedra.

"Nos faltaba saber qué clase de hongos se habían adorado en Centroamérica y por qué. Podíamos, por suerte, contar con la experiencia de algunos predecesores en el campo... todos informaban de que el culto existía aún en la sierra mazateca de Oaxaca. Y allá nos fuimos en 1953. Y fuimos, que sepamos, los primeros extraños invitados a participar en el ágape del hongo sagrado".

Sí, los Wasson habían recorrido un largo camino, una larga vereda por un espeso bosque de citas y referencias y expediciones y libros, y allí les aguardaba, como aquella primera amanita del ya lejano bosque de su luna de miel, les aguardaba, dijo, una prodigiosa e inefable hada, mujer, curandera, mística y santa llamada María Sabina.

Los Wasson catapultaron a la humilde curandera mejicana a las páginas de la prensa mundial. Sus ojos impecables quedaron presos en las páginas de la revis-

ta *Life* en un reportaje ilustrado con fotos en color sobre una sesión de hongos, que escribió el propio Gordon Wasson.

Wasson llevó a Huatla de Jiménez a científicos e investigadores de varios países. Fue allí incluso Hoffman, padre e hijo primero del ácido. Pero también fueron allí, cayeron sobre Huautla, las hordas bárbaras de los incontrolados.

Llegaron allí infinidad de jóvenes que tomaban los hongos sin rito ni ceremonia alguna. Decían hacerlo para ver a Dios.

Según los mazatecas, los hongos han perdido desde entonces su magia, su poder. Lo dice hasta María Sabina, que parece dolida, aunque no arrepentida, de haber revelado el secreto de los hongos a los extranjeros.

María Sabina dice, incluso, que los hongos ya no hablan en la vieja lengua mazateca, la lengua india, sino que ahora hablan (porque en la visión es el hongo quien habla), hablan, digo, en inglés, en una lengua que los indios no entienden.

Hay quien dice que en el espacio místico que desvían los hongos resuenan hoy más voces en inglés que en ninguna otra lengua.

En fin, los buscadores de Dios acabaron dispersados por los federales mejicanos, y la ingestión desmadrada de hongos se transformó en industria turística. Aún así, María Sabina sigue pobre, libre e impecable.

El consumo del hongo sagrado se extendió rápidamente por Estados Unidos, donde se dan espontáneamente varias especies de ellos. Además, hoy pueden ya adquirirse por correo esporas (no son ilegales) y hay varios manuales de cultivo a la venta que se anuncian en muchas revistas. Dios en raciones y a domicilio.

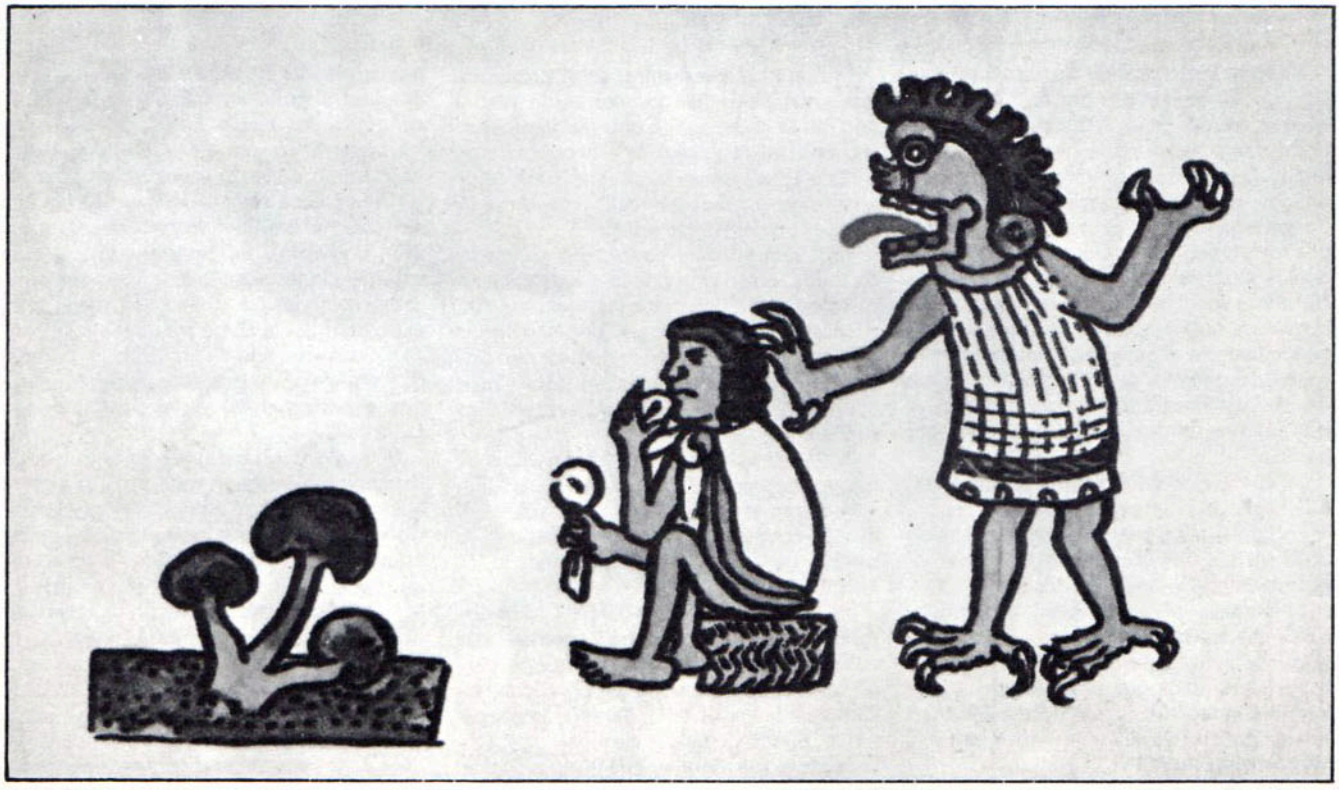
"Permítame añadir —sigue diciendo Wasson— un paréntesis sobre la naturaleza de la alteración psíquica que provoca la ingestión del hongo. Esta alteración es totalmente distinta de los efectos del alcohol, tan distinta como el día y la noche. Abordamos un tema en que el vocabulario de la lengua inglesa, de cualquier lengua europea, presenta graves deficiencias. No hay en ellas términos aptos para caracterizar el estado en que uno se halla cuando está, digamos, "hongonizado". Llevamos cientos de años, miles incluso, pensando en esas cosas en función del alcohol, y hemos de romper ya las ataduras que nuestra obsesión alcohólica nos impone.

"Todos estamos, querámoslo o no, confinados entre lo muros carcelarios de nuestro vocabulario cotidiano. Con una hábil selección de términos, podemos estirar significados aceptados para cubrir someramente nuevos sentimientos y nuevas ideas, pero cuando se trata de una disposición totalmente distinta de la mente, totalmente nueva, entonces fallan las palabras viejas.

"¿Cómo explicar a quien ha nacido ciego lo que es ver? Es una analogía especialmente apta para el caso presente, pues el hongonizado muestra algunos de los síntomas objetivos de la borrachera. Pero los términos que describen la borrachera son todos despectivos, envilecedores, peyorativos. ¡Es curioso que el hombre civilizado moderno busque solaz a sus cuidados en una droga a la que parece no tener ningún respeto!

Utilizamos, por analogía, los términos aplicables al alcohol, juzgamos al hongo, y, como somos pocos los que hemos estado hongonizados, se corre peligro de juzgar con poca justicia la experiencia. Necesitamos un vocabulario nuevo para describir todas las modalidades de la embriaguez divina".

Dejando, con lo dicho, para próximamente la entronización definitiva de los señores Wasson en este santoral, con la publicación que haremos de un escrito suyo completo sin disgresiones ni comentarios nuestros, no nos queda sino despedirnos hasta la próxima.



los pasos perdidos de HUAUTLA de JIMENEZ

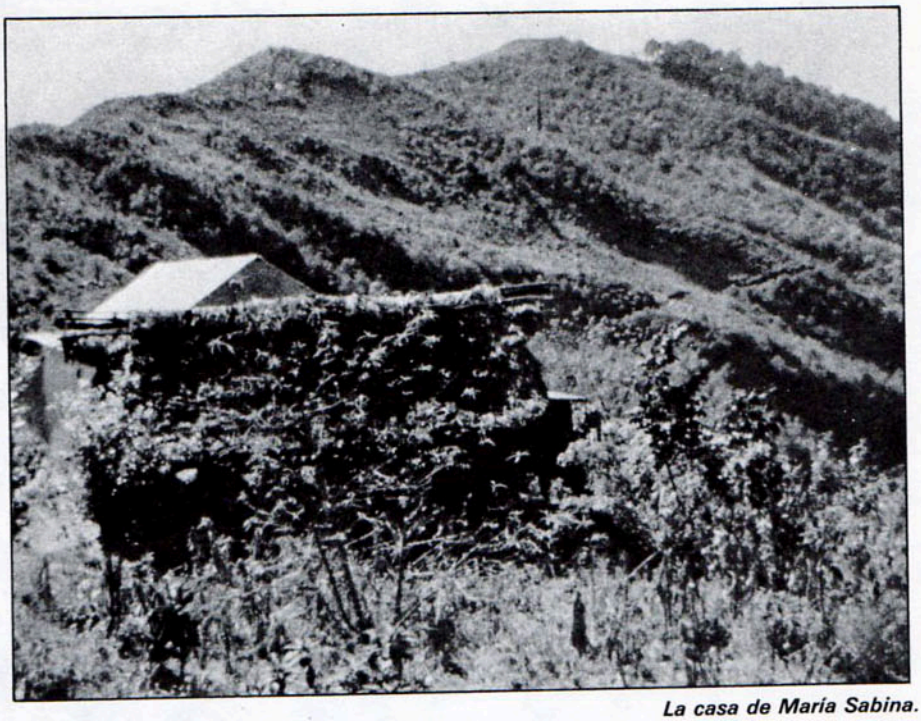
Dice Carpentier, es decir, dice textualmente el protagonista de *"Los pasos perdidos"* en el exacto momento de ser rechazado por la invisible barrera de la selva a la que ha pretendido en vano regresar, que la "marcha por los caminos excepcionales se emprende inconscientemente, sin tener la sensación de lo maravilloso en el instante de vivirlo". Lo que quiere decir no sólo que todo regreso a lo excepcional vivido es imposible, sino también que todo acercamiento consciente a lo que se pretende vivir como excepcional es tramposo y degrada, en parte, la misma excepcionalidad de la experiencia.

En otras palabras, la experiencia surge con espontaneidad y desnudada del mayor número de referencias culturales posibles. Lo cual, para nosotros, blancos y casi siempre fofos, podridos de información cuando no de cultura, es un imposible.

Yo creo haber vivido en parte ese imposible en un pueblo del estado mexicano de Oaxaca, en plena serranía mazateca, internacionalmente famoso por sus hongos y por sus chamanes, un pueblo sobre el que se ha vertido ya un considerable número de literatura científica y de la otra, un pueblo degradado hoy día por los comerciantes de hongos, los hippies y los falsos profetas, un pueblo en el que, sin embargo, todavía es posible la excepcional videncia que los "niños payasos" (los hongos) regalan a algunos de sus adoradores y comedores y a otros no. Un pueblo que se llama Huautla de Jiménez.

Debo hacer en este punto una pequeña confesión: yo había leído cosas de Gordon Wasson en torno a la *amanita* siberiana, yo había leído -o creía haber leído- *"Los hongos del lenguaje"*, el excepcional trabajo de Henry Munn sobre su experiencia, quizás más poética que propiamente antropológica, con los hongos *psylocibe* de Huautla de Jiménez; yo había leído, a mayor inri, el oratorio de Camilo José Cela, *"María Sabina"* cuyas melopeas constituyen el homenaje hispánico a las auténticas melopeas que la auténtica María Sabina sigue pronunciando -o dejando que las voces pronuncien a través de ella- en las noches alucinadas de Huautla de Jiménez. Y sin embargo, y muy afortunadamente para mí, yo no había leído nada de nada. Las palabras, los datos, los nombres reseñados en estas lecturas habían pasado por mi mente como nubes ligeras y sin forma en un cielo tan atiborrado de otros muchos datos, nombres y palabras que nada, nunca, podía quedar en él grabado o anclado para siempre. Información sin vida, espoleada quizás por la curiosidad, el instinto de quien ha vislumbrado otra lectura de la llamada realidad a través de la lente del ácido lisérgico, y poca cosa más.

Quiero decir con ello dos cosas distintas: no sólo que el pretendido acercamiento y dominio de la vida a través de la información es pura entelequia en tanto esta información no esté asumida en la carne y la sangre, vivida hasta las heces, y experi-



La casa de María Sabina.

mentada hasta los límites del fracaso, encarnada en "cultura" cotidiana, en suma sino también algo mucho más sencillo y para mí, ahora, sorprendente: y es que yo había borrado literalmente en mi memoria, al emprender el viaje a Huautla de Jiménez, cualquier referencia al pueblo y a sus hongos. Este olvido tan total, de raíz, era puramente inconsciente, ni querido ni no querido, simplemente insospechado y al margen por completo del ámbito de mi consciencia. Ocurrió como si en mi interior, algo, alguien —Jung tiene palabras para definir lo imposible— preparara las cosas del mejor modo posible para que, al decir de Carpentier, emprendiera con inconsciencia, es decir, sin previsión y con autenticidad los caminos excepcionales que el azar tendía a mi paso de turista atento y desbordado por las circunstancias. Ello era posible, en efecto, por la propia endeblez de las raíces de mi personal cultura de la información no experimentada, es decir, de mi "incultura", pero también, y sobre todo, por la propia fuerza de aquellas circunstancias.

Esas circunstancias se llaman "camino de Huautla".

En otro lugar he publicado una extensa narración titulada precisamente así: camino de Huautla. Porque es ruta improvisada a raíz de la información de algunos amigos ocasionales de Oaxaca, ese camino donde todo es posible y en el que el viajero padece un inevitable proceso de desnudamiento, ese viaje dentro de otro viaje fué -lo veo ahora claramente- lo más semejante a una accesis. La accesis de un español enfrentado, de pronto, a la vitalidad de su propio Siglo de Oro, a la barbarie y a la gloria de la Conquista, a la dignidad y la humillación de los conquistados. La primera Puerta, la primera Morada de este accesis nos retrotae, pues, cuatro siglos atrás, a un tiempo, a un ritmo de vida y a una cosmogonía lingüística en la que es posible escuchar, en un bar de la plaza mayor de Oaxaca, sin mayor sorpresa, recitar a un muchacho las redondillas de Sor Juana Inés de la Cruz.

La segunda Puerta ya no es mexicana; es india. Está hecha de extensas nopaleras donde habita el jaguar, de quebradas sin fin por donde deambulan indios inexcrutables: el universo de Crumala, asfixiante de calor y pobreza, pero también el universo relatado por Castaneda, con sus hierberos ni hostiles ni benéficos, sino vivientes en un planeta otro que existe aquí y ahora, pero del que nosotros no guardamos si quiera un vestigio de memoria genética. En esta segunda gran Morada, el desnudamiento nos convierte en seres vulnerables, sin mayor defensa que una cierta osadía, que es la osadía de la inconsciencia, con la que seguir adelante.

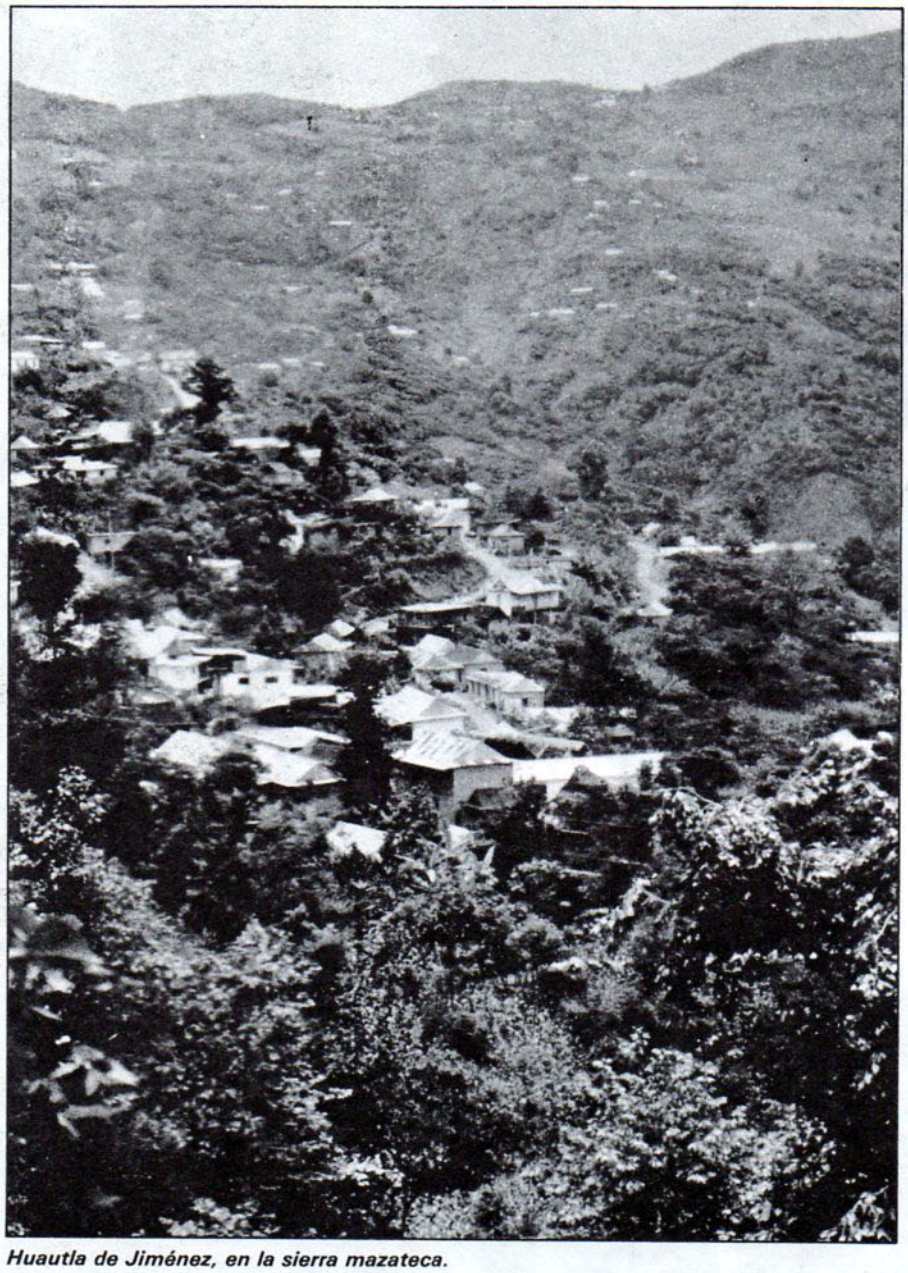
La tercera Puerta es geológica: el acceso a la sierra, la ascensión purificadora que nos convierte en un puro juguete de los despeñaderos, una pura veleta de los vientos y nubes de la inmensa montaña mazateca.

Se llega entonces, con sólo algún jirón de nuestra identidad pegado al cuerpo, a un caserío ciertamente fantasmagórico llamado Huautla de Jiménez.

Y entonces, sólo entonces, merecen ser comidos los hongos, comulgada la carne de unos antiguos dioses, *que no son nuestros dioses*.

Comprendo que en este "sólo entonces merecen ser comidos los hongos" se encierra un juicio ético que el lector es muy libre de no compartir. Y, sin embargo, es éste uno de mis principales caballos de batalla. Más claramente, mantengo que la experiencia de la toma de hongos no merece la pena ser vivida si el hombre, blanco y fofo, que a ellos se acerca, no ha padecido ese proceso de desnudamiento que puede y debe enfrentarle a su primer enemigo en el camino de un profundísimo conocimiento: el miedo. Ese proceso de desnudamiento, ese viaje marcha atrás en el tiempo y en el espacio que yo intenté describir -y conjurar- en *"Camino de Huautla"*, pero que cualquier lector sensato hará mejor en descubrir con la inestimable ayuda de Carpentier en *"Los pasos perdidos"*. Y ese primer gran enemigo, el miedo, ese enemigo, que "casi" destruye al novicio Carlos Castaneda, ese primer obstáculo que, personalmente, todavía ignoro si fué o no superado por aquél José Luis Giménez-Frontín tendido en el camastro de un hotel de Huautla.

Pero hay más. El "Derrumbo", "el Pajarito", "San Isidro", la más importante trinidad de hongos *psylocibe*, no son juego ni droga. Pueden, por supuesto, ser ingeridas como tales, en cualquier lugar, en cualquier ocasión, gracias a la gestión interesada de los traficantes. Ellos no nos advertirán de que, al menos en los originarios ritos mazatecas, el hongo se ingiere fresco, oloroso, recién recogido de una tierra agria y revivida por la estación lluviosa. Pero quizás el dato sea secundario. Lo realmente grave, la clave que nos será ocultada y escamoteada es el nexo de relaciones que los hongos establecen con las diversas categorías de consumidores y la de éstos entre sí. Ignorar estos nexos es despreciar la experiencia de los "niños locos", los "niños que hablan", los hongos sagrados de las comunidades precolombinas, hoy reducidas a algunos pocos enclaves de montaña.



Huautla de Jiménez, en la sierra mazateca.

Porque no todo consumidor, o mejor, no todo comulgante es igual ante el hongo. En primer lugar, el indio acude al hongo cuando se siente enfermo. Enfermo del cuerpo o del espíritu, pues la antigua sabiduría no distingue ni escinde el cuerpo del espíritu: la infección nos ataca sólo cuando el espíritu ha dejado de ser impecable. Pero es que, además, el hongo no establece la misma relación con el enfermo que con el sano, es decir con el curandero. El curandero, el chamán, deja hablar al hongo con la ayuda de su lengua y de su garganta; el enfermo escucha. El blanco cree acercarse a una experiencia visonaria, quiere "ver"; el indio quiere "escuchar", y "escuchar" en tinieblas para no ser disturbado por las posibles visiones del universo exterior, el mundo de la luz. De paso, también, para no mostrar su rostro a los restantes miembros de la sesión nocturna, ni vislumbrar, con el poder que el hongo le confiere, el rostro de su prójimo. Pudor y reserva, pero también concentración de todas las energías en torno al único objetivo que merece la pena ser vivido: la curación del mal que nos corroe y debilita el alma y que se manifiesta en corrosiones y debilidades físicas.

El hongo, por su parte, tiene autonomía para otorgar sus favores a unos sí y a otros no. Estos han sido rechazados por el Señor del hongo (1). No son dignos, se dice, del Señor del hongo. El chamán entonces, el benefactor, se esfuerza, batalla, no abandona la lucha por la curación de quien ha venido en busca de su ayuda: las sesiones se repiten tres noches consecutivas.

Muy poco o nada tiene que ver esta experiencia de una cultura viva en la que la comunión del hongo debe ser "funcional", "utilitaria" y promovida por un imperioso deseo de curación, con la experiencia curiosa, con el gusanillo de la visión psiquedélica con que el blanco turista -mexicano, yanqui o europeo- se acerca al hongo mazateca. Como muy poco o nada tiene que ver el chamán indio, la María Sabina de Huautla de Jiménez, con el comerciante avispado que vende y remeda sesiones nocturnas para el visitante que llega, alucinado de un viaje en el tiempo, y cae en sus manejos. Y creo estar hablando por mi propia experiencia de manipulado. Y, a pesar de todo, a pesar de la degradación de la experiencia, a pesar de la ignorancia de los ritos y del sentido de los ritos indios, a pesar incluso de que la mayoría de los visitantes sean legítimamente rechazados por el Señor del hongo, *el hongo fortalece*. El hongo siempre ofrece, al menos, un vislumbre, una promesa de curación. Regala el hongo la sorpresa de un poderoso fortalecimiento. Es como si los dioses mazatecas, que no son nuestros dioses, otorgaran, al menos, un inestimable premio de consolación al desnudamiento, a la inconsciencia y a la terquedad de sus irreconciliables enemigos: el no indio que ha llegado para, sin saberlo, destruir los ritos, las últimas defensas de los mazatecas y, sin pretenderlo, apropiarse del hongo, expoliando de nuevo a los originarios moradores de esta serranía.

José Luis Giménez-Frontín

(1) Es obligado, en este punto, recordar que el blanco no vive la experiencia del hongo desde dentro, sino desde fuera, desde la distancia que le otorga su propio mundo de referencias culturales y su ignorancia de las mazatecas. La aceptación o el rechazo tienen lugar, ya, en la propia capacidad de apertura mental y el estado de espíritu del viajero. Hablar en este caso del rechazo o de la aceptación del *Señor de los hongos no es más —pero tampoco nada menos— que una legítima metáfora.*

MARIHUANA

...Icono para los fieles, regalo del cielo par los locuaces, prima para los especialistas subempleados, experiencia emocionante para el ingenio, chivo expiatorio para el ambicioso, instrumento para exploradores místicos, misterio torturante para los científicos, cultivo rentable para los agricultores: confusiones, alegría, griterío, tranquilidad, apoplejía, miedo, rebelión, todo fluye y pasa sobre el hombre occidental ante la presencia de esta verdee plantita...

Wm. Daniel Drake Jr.

El origen de la planta de la marihuana se pierde en la prehistoria, pero se cree muy probable que sea oriunda del Asia Central. Los restos arqueológicos más antiguos que tenemos datan de hace ocho mil quinientos años y demuestran que ya se utilizaba el cáñamo por entonces en China para la fabricación de ropas y cuerdas.

Hoy se considera que existen tres variedades distintas de la planta del cáñamo. Según el doctor Michael Aldrich, estos tres tipos pueden distinguirse en el mundo antiguo partiendo de datos arqueológicos y lingüísticos. Las referencias chinas aluden a la variedad científicamente conocida como *Cannabis sativa* de Lineo, que identificó en 1.753 Lineo, padre de la clasificación botánica moderna. Esta es la variedad que está extendida por todo el continente americano. Los europeos que viajaron al "nuevo mundo" dejaron testimonio de que en el siglo XVI la planta estaba ya ampliamente extendida por todo el territorio norteamericano. Esta variedad *sativa* de cáñamo se distingue por el hecho de que suele alcanzar gran altura, a veces hasta cinco e incluso siete metros

Una segunda variedad de cáñamo es la llamada *Cannabis indica* de Lamarck, nombre que se debe a que la clasificó Lamarck en 1.783. Esta variedad parece ser que apareció primeramente en la India. Es una planta más baja, leñosa y carnosa, y, en consecuencia, muchos menos útil para fibra. Por otra parte, esta planta contiene gran cantidad de resina de *Cannabis*. La referencia más antigua a esta variedad aparece en el *Atharva-Veda* del segundo milenio antes de Cristo, en el que se considera ya al cáñamo una de las cinco plantas sagradas de la India.

Hay, por último, una tercera variedad del cáñamo, la *Cannabis ruderalis* de Janischewsky, que definió botánicamente a ésta en 1.924, y que crece principalmente por el Sur de Siberia. La referencia más antigua que tenemos de ella procede del incansable viajero griego Herodoto, al que se ha considerado primer historiador occidental. En un pasaje famoso, escrito hacia el año 450 a. d. C., describe los ritos funerarios que celebraban cuando moría su rey los escitas (pueblo nómada que vivía por las estepas de Turquestán por Siberia). Herodoto nos dice que después del entierro, los escitas se purificaban construyendo una especie de tingladillos como tiendas de campaña que cubrían de alfombras, y que allí entraban a aspirar los humos de semillas de cáñamo que arrojaban en piedras al rojo. "Las semillas arden sin llama y lanzan grandes nubes de humo, mucho mayores que las de los baños griegos de vapor, comenta Herodoto. "En estos baños aullan los escitas de placer".

De las tres variedades de planta de cáñamo, la que primero se extendió de forma general por el mundo fue la *sativa*, principalmente por tener fuertes fibras. El libro de farmacia más antiguo que se conoce, publicado en China, y atribuido al emperador chino Chen-Nung, recomienda el uso del cáñamo para todo, desde el reumatismo al estreñimiento y a la distracción simple.

Durante el Imperio Romano, Galeno, que escribió en el siglo II d. C., comentaba que esta yerba circulaba a menudo en los banquetes, porque provocaba risas y alegría. Recientemente, se encontró hachís, al parecer aún activo, en una vasija herméticamente cerrada, de un navío de guerra cartaginés que debió ser hundido durante la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.) frente a la costa de Sicilia. También se desenterró una urna que contenía hojas y semillas de la planta cerca de Berlín, que data, según se cree, de hacia el quinientos a.C. Y aunque tenemos pocos datos de esta época, se cree que penetró en Inglaterra, Escocia e Irlanda. Restos arqueológicos muestran que se dio en Old Buckenhan Mere, Inglaterra, hacia el 400 d.C.

Paracelso, a quien muchos consideran padre de la alquimia, tuvo su primer contacto con la yerba estando en Basilea, Suiza, ciudad natal de Albert Hofmann. Fue allí también donde el botánico Leonhardt Fuchs hizo un dibujo clásico y encantador de la planta en 1.542. Por esta época se conocían perfectamente los efectos embriagantes de la resina. François Rabelais, a principios del siglo XVI, dedicó tres capítulos de su *Tercer libro de Pantagruel* a las cualidades botánicas y psicoactivas de la yerba.

La variedad *indica* de la planta se propagó gradualmente de la India a los países limítrofes, llegando a Occidente a través de Egipto y Persia. En este caso, el genio de la resina fue muy apreciado: como ha dicho George Andrews, *"Las mil y una noches"* está saturado de aroma del

ilustración: Jordi García

"...allí entraban los escitas a aspirar los humos de semillas de cáñamo que arrojaban en piedras al rojo".

hachís. Se dice también que fueron los mercaderes árabes los primeros que llevaron la droga de la India a la costa africana de Mozambique hacia el siglo XIII. De allí, se extendió su uso hacia el interior entre bosquimanos y hotentotes y prácticamente entre todas las tribus africanas.

Los europeos empiezan a interesarse por la variedad *indica* del cáñamo a principio del siglo XIX, como consecuencia de la colonización inglesa de la India y de la conquista de Egipto por las tropas napoleónicas. En la década de 1.840, esta nueva conciencia de los efectos del cáñamo empezó a influir en las ideas occidentales: Sobre todo, tras la aparición de monografías como las de Aubert-Roche, O'Shaughnessy y Moreau, que habían viajado a la India y/o a Egipto, y vieron grandes posibilidades de utilizar la droga en la medicina occidental.

Fue W.B. O'Shaughenessy quien introdujo en 1.839 la *Cannabis indica* en la farmacopea occidental. Había trabajado con la Compañía Inglesa de la India y había sido allí cirujano y profesor de química de la Universidad de Calcuta. A los treinta años publicó un artículo de cuarenta páginas, que tuvo gran influencia, en el que analizaba sus experimentos con animales para confirmar la inocuidad de la droga, y que la había utilizado con éxito como analgésico, para el tratamiento de reumatismo, para las convulsiones graves de los niños y para el tétanos.

El psiquiatra francés Joseph Moreau de Tours observó los efectos de la variedad *indica* en la población árabe de Egipto y del Cercano Oriente. Basándose en esta experiencia, comunicó a sus colegas que la droga podía ser muy útil para los enfermos mentales, adelantando así una teoría similar a la "sicomimética", que posteriormente se aplicaría al LSD. Fue también Moreau quien introdujo a Teófilo Gautier, una de las principales figuras literarias francesas de la época, en los misterios de este cáñamo.

Gautier fundó en 1.844 "el club de los haschischins". Este club celebraba una reunión mensual a la que asistían muchos de los miembros del movimiento romántico, de moda entonces, en el extravagante Hotel Pimodan de París. Formaban parte del club entre otros Gautier, Victor Hugo, Balzac, Gerard de Nerval, Dumas padre y Charles Baudelaire. Consumían *Cannabis activa* en forma de una mermelada verdosa cuyo ingrediente activo había sido preparado en Argelia.

El hotel donde celebraban sus banquetes era un marco refinado, exótico y variado, y así eran sus viajes. Algunos de ellos escribieron profusas descripciones que, en cierta medida, recuerdan los informes de Carlos Castaneda, en que se deja al lector en la duda de si creer o no lo que dicen. Robert de Ropp, escritor contemporáneo sobre el tema de las drogas, destaca, tras relatar las experiencias de Gautier, la sorprendente similitud que guardan con los clásicos relatos del peyote, pese a la disparidad química de ambas drogas.

Estas experiencias del club del Hotel Pimodan constituyen el primer uso en Occidente que llegó a hacerse público... y la impresión que los miembros del club nos dan de la embriaguez del cáñamo resulta muy extraña. El doctor Moreau, que era el médico que solía administrar la droga indica, en un informe sobre su primera experiencia que supo que habían empezado los efectos cuando cayó en la cuenta de que estaba hablando con un cuenco de fruta. Baudelaire decía que "al fumar, por una especie de trasposición o *quid pro quo* intelectual, sientes que te evaporas y atribuyes a tu pipa, en la que te sientes tú mismo metido y prensado como el tabaco, el extraño poder de permitirte poder *fumarte* a tí mismo..."

En determinado momento, causó gran preocupación el tema en la zona del canal de Panamá, y el ejército norteamericano creó una comisión investigadora. Llegó a las mismas conclusiones que otra comisión inglesa de 1.894: que la Cannabis era inocua, que no llevaba a la adición, etc. En Nueva Orleans, se formó otra comisión y los resultados fueron los mismos. La más

famosa de todas estas comisiones investigadoras fue la Comisión La Guardia, que elaboró un informe en 1.943 sobre el uso del cáñamo en la ciudad de Nueva York. que también dió los mismos resultados. En el informe La Guardia se intentó por primera vez analizar los componentes de la planta del cáñamo y sintetizar concretamente los principales. Este estudio inició el proceso que habría de conducir a la síntesis de la molécula de tetrahidrocanabinol.

Recientemente, se confirmaron y concretaron los datos que demostraban que la cannabis no era perjudicial, a través del *Informe Wootton* (inglés) de 1.968, el *Informe Le Dain* (canadiense) de 1.970 y, por último, de un conocido estudio de la comisión del presidente norteamericano, el *Informe Shafer*, de 1.971.

Todos estos informes tuvieron dos cosas en común: sus resultados, predominantemente favorables, fueron en general menospreciados y sus prestigiosos autores considerados, al parecer, unos imbéciles... aunque no por los consumidores, cuyo número crece sin cesar.

En 1.951, Naciones Unidas publicó un estudio, según el cual había por esas fechas unos doscientos millones de consumidores de *cannabis* en el mundo. Naciones Unidas elaboró también una bibliografía de literatura relacionada con la *cannabis* que totalizaba 1.104 títulos, de los que unos 350 databan del siglo XIX. Desde entonces, las cifras han aumentado vertiginosamente, Y quizás en ningún sitio tanto como en Estados Unidos.

Por estos lares también aumenta el consumo, por lo que el gobierno Suárez nombró el año pasado una Comisión Interministerial para resolver el problema de las drogas.

No es preciso decir que en esta cuestión, al igual que sucede en casi todas, la única solución existente para nuestro superdemocrático gobierno es la represión a todos los niveles.

Visto el rollo histórico, pasemos al fisiológico, que también se las trae.

"supo que habían empezado los efectos cuando cayó en la cuenta de que estaba hablando con un cuenco de fruta".

EFECTOS FISICOS

Según el quinto informe anual elaborado para el Congreso por el Instituto Nacional de Abuso de Drogas, de febrero de 1.976, por lo menos más de la mitad de los norteamericanos del grupo de edad 18-25 años ya habían probado la marihuana a principios de 1.975. Aproximadamente al mismo tiempo, el funcionario de más alta categoría del gobierno sobre abuso de drogas, el doctor Robert Dupont, manifestó que el alcohol y los cigarrillos eran mucho más peligrosos para la salud del consumidor que la marihuana, la cual,dijo Dupont, no tiene los efectos mortíferos del alcohol y el tabaco. Añadió que los jóvenes suelen consumir primero alcohol y tabaco y pasar luego a la marihuana, y no a la inversa.

Lo que ha quedado bien demostrado ya es que la marihuana, como el LSD, no tiene prácticamente efectos físicos peligrosos. A diferencia de la mayoría de las drogas euforizantes clásicas, tiene además pocos inconvenientes: 1) no hay adicción, ni siquiera, como ha dicho un autor, "en la más remota célula"; 2) aunque pueda bloquear de momento la memoria, no borra el recuerdo, como puede hacer el alcohol; 3) aunque produce cierta tolerancia, se puede seguir fumando tranquilamente y subir; 4) ¡no hay ninguna resaca tipo alcohol!

En su recorrido por el organismo, los cannabinoles llegan a la mayoría de los órganos. En el cerebro, se concentran principalmente en las regiones frontal y parietal, donde estimulan de modo notable el aumento de las ondas alfa. Hay cierto incremento de las pulsaciones. Curiosamente, así como es bien sabido que seca la boca, seca también los ojos. Si pelases un cebolla inmediatamente después de usar yerba, probablemente no te llorasen. Pese a lo que dice la tradición, no agranda la pupila, y los dos efectos físicos más notorios son: a) sequedad en la boca y b) enrojecimiento de los ojos.

Varios informes médicos recientes han atribuido efectos adversos al uso prolongado de la marihuana. Se ha hablado de la función celular básica y de un desequilibrio hormonal (con el supuesto resultado de un crecimiento de los pechos en los varones), disminución de la capacidad de defensa del organismocontra la infección y disminución de la producción de esperma. Pero, según el último informe del gobierno federal al Congreso, todos estos supuestos peligros no han sido demostrados y no han podico reproducirse los experimentos descritos (Para una información completa al respecto, ver "La guerra de la marihuana", artículo de Norman Zinberg, publicado en el número de diciembre de 1.976 de *Psycology Today)*.

En el número de febrero de 1976 de la revista *Analytical Chemistry se publica un informe en el que dos investigadores ingleses (después de "fumar" dos mil porros mejicanos en una "máquina de fumar") afirmaban que el cáñamo podía producir cancerinógenos. (Debería añadirse a este respecto que se han recetado durante mucho tiempo preparados de cannabis* contra el asma). Cuando se planteó este asunto y el de las lesiones cromosómicas, hace ya tiempo, Steve Abrahams, presidente de *Soma*. hizo unas declaraciones en una entrevista:

"Ya sabes que se ha venido abajo lo de las lesiones cromosómicas que producía el ácido, y he estado siguiendo los estudios sobre la yerba y los cromosomas y no he conseguido encontrar ninguna prueba de que la yerba produzca lesiones cromosómicas. He hablado con médicos especialistas en teratología y cosas así y lo que no se percibe suficientemente son los problemas prácticos que plantea el trabajar en este campo. Los cromosomas se fragmentan sin ningún motivo aparente, por ejemplo, y hay que establecer comparaciones... tiene que haber controles adecuados, que no existieron en absoluto por lo menos en los primeros estudios. Además de los otros problemas que se plantean, los disolventes que usas pueden producir con mucha mayor probabilidad la lesión cromosómica, que la yerba...

Un programa de la BBC de hace un par de semanas, presentó verdaderas autoridades en el tema que dijeron que no se había demostrado absolutamente nada..."

En Costa Rica, bajo los auspicios de la Universidad de Florida, se realizó un estudio médico y antropológico de fumadores crónicos de *cannabis* urbanos y de clase trabajadora... Tras un detenido examen médico no pudo hallarse indicio alguno de patología. Los resultados de las pruebas operativas, psicológicas y cerebrales indicaron que "el uso crónico de la marihuana no va acompañado de ningún deterioro permanente e irreversible de las funciones del cerebro superior ni de la inteligencia". Este estudio de Costa Rica incluía también un análisis de los índices de testoterona y de la capacidad inmunológica en relación con el uso de la *cannabis*, aspectos que no habían abordado otros estudios. No se halló relación alguna entre el uso de marihuana y los índices de testosterona ni se advirtieron indicios de una disminución de la capacidad inmunológica del organismo. El estudio demostró, curiosamente, que el uso de la *cannabis* no reducía la capacidad del sujeto para funcionar, tanto en casa como en el trabajo y ninguna prueba apoyaba la hipótesis de que el uso intensivo de la *cannabis* precipitase un "síndrome amotivacional". En Costa Rica, como en Jamaica, la marihuana se utiliza para afrontar las exigencias de la vida diaria, no para apartarse de la sociedad. También se hizo otro estudio intensivo, de orientación clínica en la Universidad de Atenas. Realizó el estudio un equipo multidisciplinar. Los resultados de esta investigación, que tuvo como sujetos a trabajadores atenienses, confirma los datos obtenidos en Costa Rica y Jamaica en todas las variables comparables.

En su *Marihuana Reconsidered* (Harvard University Press & Bantam Books), el doctor Lester Grinspoon menciona el "hecho sorprendente de que no se haya informado nunca, pese a la larga historia de esta planta, de un caso de sobredosis mortal correctamente documentado. Ni hay pruebas tampoco de lesión celular en ningún órgano". Es un hecho digno de destacar, puesto que en los estudios de toxicidad esta droga figura entre la más inocuas que se conocen. Se ha calculado que para alcanzar una dosis mortal haría falta ingerir casi tres kilos de hojas de las ramas superiores en un período de veinticuatro horas. Los experimentos han demostrado que para matar un ratón haría falta una cantidad de THC cuarenta mil veces superior a la contenida en un porro normal.

"El informe Blumer concluía que el uso de la droga reducía **la violencia entre los delincuentes juveniles".**

Resumiendo diríamos que los síntomas y los signos inmediatos *usuales* producidos por dosis bajas o moderadas, por orden general de aparición y dosis creciente, pueden comprender euforia ligera o marcada y cambios sensoriales o perceptivos, cierta disminución del sentido de identidad y realidad, y a veces alucinaciones visuales y, con menos frecuencia, auditivas.

Los usuarios de cannabis indican a menudo un aumento de la sensibilidad auditiva y visual, con una elevación de la apreciación de la música y de las obras de arte. Los cambios perceptivos se refieren principalmente al espacio y el tiempo. Son relativamente poco numerosos los signos inmediatos del uso, que consisten principalmente en congestión de las conjuntivas, disminución de la fuerza muscular y aumento de la frecuencia del pulso. Cuando estos síntomas y signos ceden, puede aparecer a continuación una sensación de sueño.

Usos médicos.— El cáñamo ha sido apreciado como yerba medicinal a lo largo de toda la Historia. En tiempos de Cristo, se recurría en la India y en China al genio de la resina para aliviar el dolor, reducir la fiebre, estimular el apetito y tratar la diarrea, la disentería, la bronquitis, la jaqueca, el insomnio y toda una serie de transtornos neurológicos. En los últimos sesenta años del siglo XIX, en que lo utilizó la medicina occidental a raíz del célebre artículo de O'Shaughnessy, hubo más de cien aportaciones adicionales a la literatura científica que recomendaban el cáñamo para una u otra enfermedad.

Las virtudes del cáñamo se consideraban insuperables en el tratamiento, por

"Para matar un ratón haría falta una cantidad de THC 40.000 veces superior a la contenida en un porro normal".

ejemplo, de la jaqueca. Cuando la medicina esté en condiciones de revisar la *cannabis*, empezaremos a enterarnos de efectos benéficos. Se dice ahora que la cannabis no tiene igual para mitigar el glaucoma, pues no sólo seca los ojos, al parecer, sino que reduce también la presión intraocular. Existen ya bastantes casos de prescripciones de 4 a 6 porros al día para el control de tal presión y otros tratamientos.

Otros estudios recientes indican que el THC "es mucho más eficaz que *ninguna otra droga* para aliviar los vómitos y náuseas que padecen los miles de enfermos de cáncer sometidos a terapia química".

Unas tres cuartas partes de los pacientes tratados con quimioterapia por padecer cáncer sufren náuseas y vómitos, entre moderados y extremos, y el noventa por ciento, aproximadamente, no experimentan alivio alguno con los fármacos antináuseas convencionales. De acuerdo con las investigaciones realizadas con veintidós pacientes, de las que se informa en el *New England Journal of Medicine*: Los tratamientos con marihuana reducen en por lo menos un cincuenta por ciento los vómitos y náuseas después de la terapia". En cinco casos, los pacientes no sufrieron náusea alguna. Un estudio controlado, basado en las experiencias del Sidney Farber Cáncer Center, demostró que no disminuían las náuseas ni los vómitos cuando se administraba un placebo. Además, los pacientes de cáncer deshauciados a los que se administró THC sintético en la facultad de medicina de Virginia, manifestaron tendencia a: 1) relajarse más y a mantener una estabilidad emocional mayor y a sentirse menos deprimidos y frustrados, y 2) a engordar (los pacientes de cáncer tienden a adelgazar y a debilitarse).

La más clara muestra de las propiedades curativas de la maría ha sido el derecho que conquistó en 1976 Robert Randall, un americano de 28 años a fumar legalmente para evitar quedarse ciego a causa de la glaucoma. Desde 1937, en que se prohibió el uso de la hierba, nadie lo había conseguido. A lo máximo que se ha llegado es a despenalizar el consumo en USA, castigándo la posesión con una multa que en algunos estados, por ej. Colorado, es bastante importante

EFECTOS MENTALES

Aparte de todo lo dicho aquí sobre las experiencias de la *cannabis*, y después de asimilar los millones de palabras y miles de experiencias reseñadas en otros sitios, ¿qué aspectos básicos debemos destacar?

Está, por otra parte, la *sutileza* de esta droga. La marihuana es la más sutil de todas las sustancias psiquedélicas. Se plantea también la cuestión de si se trata en realidad de un psiquedélico y es frecuente que los principiantes no noten ningún efecto. Es muy fácil estar fumando durante casi todo un verano sin "subir".

La *incapacidad para experimentar la droga espontáneamente* fue un descubrimiento básico de lo que muchos consideran el primer estudio "científico" de la marihuana (obra de Weil Zinberg y Nelson, Boston, 1.968). Con cantidades idénticas de droga, los consumidores habituales descubrieron que subían mucho, mientras que los no consumidores no apreciaban ningún cambio. Los investigadores se preguntan si la diferencia se debe a que el consumidor habitual ha aprendido a apreciar los efectos o cambios fisiológicos.

No son éstas, por supuesto, las únicas posibilidades.

"Habréis oído decir a la gente que nunca se sube la primera vez", escribió Bill Burroughs, hijo, describiendo lo que pasó después de que "eché mano a un tarro de *majoun* casero" y probó además unos cuantos "sabrosos dulces de hachís", cuando fue a visitar por primera vez a su padre a Tánger, a la tierna edad de catorce años, pues "yo subí tanto que ni siquiera podía recordar el principio. Sólo visiones de todo el curso de la historia humana, desde que el hombre mono vagaba desvalido por llanuras hostiles hasta la santa virgen y la caída en el abismo de la tecnología. Después de dos millones de años, Ian me tocó suavemente en el hombro y dijo que le gustaría irse a dormir."

La potencia de esta droga.— En la India, se distinguen normalmente tres niveles de potencia de la resina del cáñamo, que corresponden a tres preparados distintos: *bhang, ganja, y charas*. Corresponden, respectivamente, a las hojas de la parte inferior, las hojas de la parte superior, y lo mejor de la resina. La mayor parte de la *cannabis* que se fuma en Occidente pertenece al primer tipo, el de menor potencia... los otros dos tipos cuestan mucho. La marihuana tipo bhang de aquí tiene más o menos una décima parte de la potencia del charas, conocido también por el nombre de hachís (cuando no está adulterado).

Lo que sucede con bajas concentraciones es interesante en muchísimos sentidos, pero no debería confundirse con los efectos "psiquedélicos" más plenos que provoca un poco de "hash" o de "aceite de hash". El efecto de esta droga tiende a ser mínimo cuando se consume por vía oral, hasta la cuantía aproximada de dos gramos (o unas dos cucharadas soperas) de yerba comercial corriente. Entonces, la experiencia es más fuerte y más prolongada (normalmente de cuatro a ocho horas, frente a de media hora a tres cuando se fuma). Dado que el THC-ácido y gran parte del Δ^6 trans-isómero se convierte por el calor o la combustión en la forma Δ^1 son distintos los efectos de la sustancia según se coma o se fume, y las diferencias resultan claramente perceptibles..

Se trata de una droga de gran potencialidad sinergética (es decir, que se mezcla bien con otras drogas), aunque se ha informado de que se produce una anulación de efectos con el alcohol. "Beber y fumar yerba", decía Gilbert Shelton en una de sus historietas de los Furry Freak Brothers, "es como mear contrar el viento". Por otra parte, los consumidores de psiquedélicos más fuertes tienden a subir más con la yerba. Un fenómeno aún no explicado es que utilizando yerba de zonas distintas, hay menos tolerancia que si se usa siempre la misma yerba. La potencia de los THCs se deteriora con el tiempo por exposición a la luz (principalmente) y al aire.

Sexo y violencia.-Entre las aportaciones del doctor Tart figura el dato que anula uno de los mitos más repugnantes que ha propagado la Brigada de Antinarcóticos sobre la marihuana, el de que provoca violencia sexual y de otro tipo. Según el informe de Tart, la "pérdida de control hasta el punto de acciones antisociales" es el *más raro* de todos los efectos de la marihuana. Esto coincide con las conclusiones de otros estudios de NIMH (Instituto Nacional de Salud Mental de Estados Unidos). Uno de los estudios más meticulosos de esta institución, el Informe Blumer, concluía en concreto, que el uso de la droga *reducía* la violencia entre los delincuentes juveniles.

En cuanto al sexo, en su informe sobre la vida íntima de consumidores de marihuana (en *The Sexual Power of Marihuana*), Barbara Lewis pregunta: "¿Es la potencia sexual una planta silvestre?" Y precede la exposición de los resultados de su estudio con el siguiente resumen:

Todas las investigaciones científicas que se han hecho sobre la marihuana y el sexo apoyan lo que he descubierto en mis entrevistas. En un estudio de veintiún hombres y once mujeres que habían utilizado marihuana más de diez veces y a los que se les preguntó por qué seguían haciéndolo, el cincuenta y tres por ciento dijeron que fumaban para "aumentar el placer sexual"... El estudio "El problema de la marihuana, una visión panorámica", se publicó en *The American Journal of Psychiatry* en 1.968. Lo que realizaron el doctor Willian H. Mcglothlin, psicólogo investigador de la UCLA y el doctor Louis Jolyon Weste, actualmente director del departamento de psiquiatría de la misma institución.

El doctor West figuraba entre los treinta y cinco psiquiatras, psicólogos, médicos, sociólogos y farmacólogos investigadores que se han preocupado del tema. Había tenido contactos a lo largo de los años, con cientos de fumadores de marihuana. Mostró preocupación por ciertos efectos de la droga en algunos de los consumidores. Pero admitió que la persistente polémica sobre si la yerba es, técnicamente, un "afrodisíaco" era irrelevante para la mayoría de los usuarios.

BOTANICA & FARMACOLOGIA

Si nos atenemos a las categorías habituales, la *cannabis* es un planta excepcional. Tan única es desde los puntos de vista de la biología, la química y la farmacología, como para constituir una de las manifestaciones más extrañas del reino vegetal, algo que quizás soltase el Creador el séptimo día, un poco sin querer.

Un hippie me dijo una vez que la *cannabis* era como la forma de decir hola de Dios. Es sin duda el más accesible de todos los psiquedélicos, y el más amable, pues crece tan espontáneamente como cualquier yerba, es lo bastante atractivo para que podamos usarlo con frecuencia en ensaladas o en infusión, y es el único psiquedélico, además, inseparablemente ligado a un producto especialmente útil (la fibra de la planta). Lo único que uno ha de hacer es comer o fumar las hojas (lo que no es, sin duda, mucho pedir) para relacionarse con una compleja molécula capaz de psicoactivar y expandir la mente, y que se lleva perfectamente con las demás.

"El precio actual para una calidad primera es de 160,- pesetas el gramo para pequeñas cantidades".

Desde el punto de vista botánico, es una verdadera curiosidad. A la *cannabis* se le trató en principio como miembro de la familia de las *ortigas* y se le incluyó luego en la familia de la morera. Ahora se la considera más estrechamente relacionada con el lúpulo y prima de la higuera. Resulta extrañamente difícil encuadrarla en el tipo de clasificación habitual, pues estructuralmente pertenece a un sitio, pero sus hábitos sexuales sugieren que debería estar en otro. Durante más o menos el último siglo, ha surgido una plétora de nombres técnicos para sus variantes: kif, vulgaris, telemontana, chinensis, erratica, foetens, lupulus, mejicana, macrosoerma, amerciana, gigantea, exceltsa, compresa, sinesis, etc., y aún se discute si existe o no una variedad única (aunque las leyes, ahora, empiezan a acomodarse a los descubrimientos modernos de tres variedades: *sativa, indica y ruderalis*). "Pese a ser desde la antigüedad uno de los principales narcóticos del hombre, y a lo que han utilizado millones de personas de diversas culturas", comentan Richard Evans Schultes y Albert Hofmann, "y pese al gran valor económico de la planta para usos distintos al embriagante, la *cannabis* sigue caracterizándose más por lo que no sabemos botánicamente de ella, que por lo que sabemos".

Ciclo vital.— Esta asombrosa planta tiende a rechazar casi todas las plagas... y así, no depende de los insectos para la polinización. En vez de eso, la *cannabis* ha ideado un sistema propio y puede ser macho y hembra y además hermafrodita. Silvestre, la *cannabis* crece normalmente mitad macho mitad hembra. Pero esta proporción puede variar, según las condiciones, en una proporción hasta de nueve a uno; cuanta más luz haya, por ejemplo, hay más hembras.

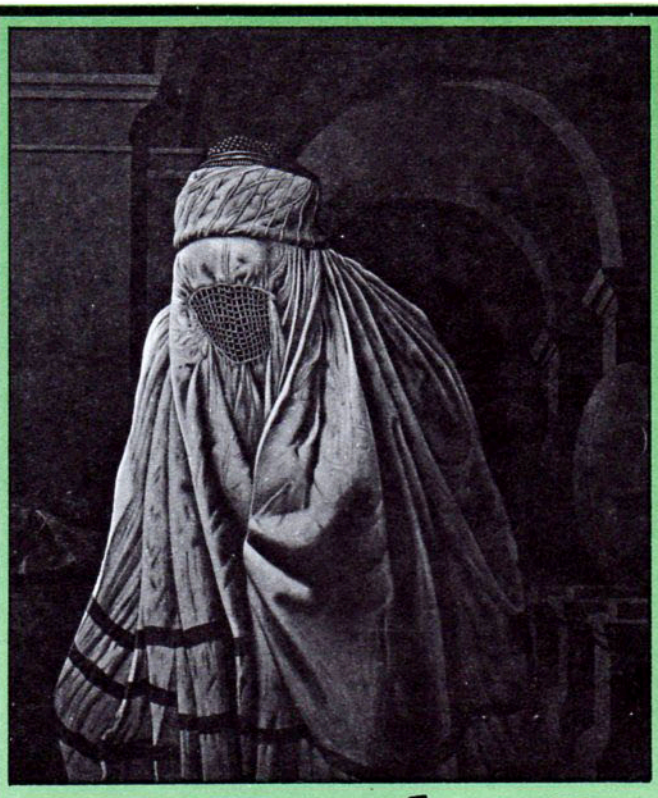
Si las condiciones de crecimiento son adversas, hay en general más machos. En condiciones extremas, la planta se hace hermafrodita, y da ramas masculinas y femeninas independientes, de modo que pueda fertilizarse a sí misma y seguir reproduciéndose.

Lo que más le gusta es que haya luz, ambiente seco y suelo arenoso levemente alcalino. Pero, salvo en arcilla y en suelo no drenado, crece prácticamente en cualquier sitio en que puedan crecer cardos y amargones. Sembrando al voleo, puede darse un índice de germinación de entre el sesenta y el ochenta por ciento. Dado que su potencia aumenta considerablemente si se le prodigan algunos ciudados, puede introducírsela en la tierra (más o menos centrímetro y medio), con el extremo en punta hacia arriba y la parte redondeada hacia abajo. Puede reproducirse también por esquejes. Para transpartarla, deben regarse la planta y la tierra la noche antes. La nueva tierra debe ser lo más parecida posible a la anterior. El transplante es mejor hacerlo un día nublado o de llovizna a última hora de la tarde, pues en un día claro y soleado podría producirse una reacción que paralizase el desarrollo.

Cuando las plantas crecen muy juntas, se fortalecen las cualidades fibrosas y resultan ejemplares más altos. Comparada con los árboles que se utilizan para pulpa de madera, la cannabis produce cuatro veces más fibra útil por acre aproximadamente. Para conseguir una planta que produzca más resina, es mejor plantar las semillas a treinta centímetros por lo menos de distancia. Si hay humus u otras fuentes de nitratos, y agua y luz suficientes, la producción puede acercarse a las 20 ó 22 toneladas de flores resinosas por hectárea (sobre 1 kilo por metro cuadrado) o sea lo suficiente para unos quince millones de porros.

En el Hemisferio Norte es mejor plantar la semilla en abril o mayo. Según las diversas condiciones (más de siete horas de luz al día, por ejemplo, aceleran notablemente el crecimiento) las plantas masculinas madurarán en un plazo de diez a doce semanas. En el primer mes los sexos son indiferenciables; luego los machos tienden a ser más altos y las hembras más achaparradas y frondosas. Luego, la planta femenina acaba pesando casi el doble que la masculina, y sus hojas constituirán hacia el veinte por ciento de su volumen total.

En el caso del macho la evolución de la vida está muy predeterminada. Hacia finales de verano, después de unos tres meses, llega el día de la floración, que empieza a ser visible unas dos horas antes del amanecer, cuando se erizan los pelillos y se hinchas las flores que van a abrirse. Una hora después, más o menos, se abre la primera, que tiene una localización definida, a unos dos tercios de altura y cerca del tallo. Luego, gradualmente, en dirección a los extremos, se abren las demás. La última flor cubre esta fase en la cima unas ocho o diez horas después. En ese momento, el macho está hinchado, pues ha retenido hasta entonces todo su polen. A la primera brisa, cae toda la carga. Es es al parecer el punto culminante de la vida del macho. Empieza a perder el color y la textura brillante antes de ponerse el sol. Luego poco a poco, se arruga y seca en unos cuantos días, a partir de la base de la planta. Las hojas de esta planta masculina, contrariamente al rumor que circuló du-



cuadros de Carlos Mensa

La Pálida

Llaman la Pálida a un fenómeno que se produce cuando está muy sahumado de humo de cáñamo o jachís el individuo y siente de pronto como la inminencia de la muerte.

No es sino una conciencia mayor, o conciencia ampliada, del desmayo o de su inminencia, del proceso orgánico que le precede, antes de entrar en el torbellino de la conciencia disuelta o alucinatoria que precede al sueño profundo.

Uno necesita desinhibirse, relajarse, morir, dejar sólo alumbrado lo que nunca duerme. Basta, en general, tenderse y yo considero que es lo que ha de hacer el ser impecable.

Mas si las circunstancias obligan a mantenerse alerta, respetando reglas, se despliega una revolución metabólica del cuerpo, que quiere sumergirse en el estadio del sueño y crea en el yo consciente del individuo, ampliado por artificio del cáñamo, consciencia, visión e inminencia de muerte.

Los egipcios antiguos, y no sólo ellos, tenían toda una vía mística ligada al sueño y la vigilia. Al día y la noche y la resurrección. Pensaban ellos que los caminos de la entrada en el sueño eran los mismos que los de la entrada en la muerte, y que los que supiesen bien dormir, soñar, vivir, morir, todo integrado en la que nunca duerme, resucitaban al alba perdurable en el sol santo. Eran siempre en la luz del nuevo día.

Esa revolución o sublevación metabólica que digo produce la Pálida, puede ser, si uno se tiende y penetra en el sueño alucinatorio, muy positiva para el individuo. Esa es, al menos, mi experiencia viajera. Así tuve yo mi visión primera y única, hasta el presente, de la Dama Velada.

Es la Dama Velada la luz de la muerte, pero vista en un fogonazo, sin que se te desvele, es esa luz que ven los agonizantes según nos cuentan quienes han superado la experiencia, lo que por estas tierras llamaban en tiempos la luz de las ánimas, y que precede siempre a esa disolución total del yo consciente que llaman sueño profundo y que llaman la muerte.

Sí, como digo, las circunstancias nos impiden tendernos y entrar en el sueño, y si el nivel orgánico se impone, hay ciertos medios de aliviar la desazón física. Tomar café solo y sin azúcar, a pequeños sorbos, y centrándose en saborearlo con la punta de la lengua, con los ojos cerrados, es, según algunos, el mejor de ellos.

Otro son los cítricos en general, en zumo, y, aún mejor, directamente el fruto comido (naranja, limón, pomelo), o la piel, masticada muy despacio y centrando las sensaciones también en la punta de la lengua, y también con los ojos cerrados, hasta superar el picor acre que produce y penetrarle mentalmente.

Lo que se persigue es cabalgar la sensación hasta el nivel sinestésico, más allá del punto receptor de las percepciones sensoriales, donde no están diferenciadas ya, donde pierden su inidividualidad (visual, alfativa, auditiva, gustativa o táctil) y se fusionan y difunden y distienden y transparentan.

De cualquier modo, el mejor medio (que puede, además, precipitar cualquiera de los anteriores) es vomitar.

El vómito, si se ejecuta con la conciencia desvelada y sabe manejarse, puede provocar una reacción positiva a nivel orgánico que provoque un salto de conciencia.

La Pálida, si no se la vela, si uno no puede seguir hasta el fogonazo y precipitarse o disolverse en luz y despeñarse sin perder conciencia por el sueño, si uno no puede saltar tras el nivel orgánico, causa una depresión profunda que puede prolongarse mucho tiempo. Pero el vómito produce una especie de limpia, purga o purificación del individuo, muy saludable a todos los niveles.

Debido a la ola de materialismo burdo y farmacéutico que asola hoy al movimiento psiquedélico, atribuyen algunos este fenómeno de la Pálida a beber té o alcohol en exceso estando muy fumado.

No nos cabe decir a este respecto si no que esos excesos, el hecho mismo de cometerlos estando muy sahumado, es ya manifestación de la Pálida y no puede ser, ni es nunca, su origen. Es prueba manifiesta de que el individuo desea a toda costa eludir su estado de conciencia ampliada, no dejar el nivel orgánico para entrar en la conciencia alucinatoria.

En fin, en fecha próxima, hablaré si Dios quiere de otro fenómeno parecido que, aunque de menor altura y entidad, quizás sea en el fondo, y por ello mismo, más insidioso.

Me refiero al muermo.

rante años, son psicoactivas, y deberían cosecharse de inmediato.

En la planta femenina, el ciclo vital puede adoptar dos formas, según sea polinizada o no. Cuando crece espontáneamente, la hembra llega al estado de maduración a la vez que el macho. Cuando llega la fecundación está preparada, baja las hojas y extiende los pistilos. Si la hembra es polinizada pronto empiezan a crecer las semillas, que maduran entre diez días y dos semanas más tarde. Entonces las plantas caen y muere. Las semillas si se mantienen secas y por debajo de los 100° se conservan fértiles durante años.

Esto es lo que sucede normalmente, pero con el cultivo el curso vital puede ser muy distinto. Se ha descubierto que si se interrumpe este proceso, impidiendo la producción de semillas, la planta reacciona segregando más resina en las hojas de la parte superior. Por eso, en ciertas zonas de la India hay un individuo al que tradicionalmente se le llama el "doctor ganja" que, cuando empiezan a aparecer los caracteres sexuales diferenciadores arranca todos los machos. No porque eso produzca más efectos psicoactivos, sino para separar a los machos de menos contenido psicoactivo y aumentar la producción de resina en las hembras.

Así, lo que sucede es que después de que la planta ha madurado hasta cuando se produce normalmente la polinización, aparece pronto mucha más resina en las hojas. Sobre todo, si se han podado o recortado las partes más bajas de la planta. Esto se hace en el punto culminante de la estación, cuando normalmente se iniciaría la formación de semillas, pues con el tiempo vuelve a disminuir el contenido de resina.

Otra cosa que sabemos por la larga experiencia de las asiáticos es que si se causa algún trauma a la planta por esta época, aumenta aún más el contenido de resina. Y, así, se retuerce la base hasta que aparecen fisuras en el tallo, o bien se practica un corte para poder insertarle una piedra. En algunas zonas del Himalaya, se lleva aún más allá este principio, y llegan a fabricar un "cesto de tortura". Cuando la planta alcanza cierto estadio de su desarrollo, se construye alrededor de la parte superior un cesto de cierre todas las hojas en un tejido muy prieto, de modo que queden confinadas para toda la vida. Sea cual sea el jucio que nos sugiera este procedimiento, aumenta considerablemente, según dicen, la producción de resina.

Otros aspectos de la yerba.- No hace mucho, alguien me enseñó un folleto montado a mano sobre "los peligros de *no* fumar marihuana".

A un nivel social, estos peligros incluían cosas tales como la guerra, mientras que a un nivel personal, se decía, el *no* fumar te hace olvidar que eres un tipo raro, pensar que el Presidente sabe lo que hace, y que nadie te querrá a menos que seas distinto a cómo eres...

Ken Kesey, que hoy en día se muestra reacio a recomendar cualquier otra droga mental, debido a las impurezas que puedan contener, nos proporciona el anuncio publicitario definitivo:

"Pero recomiendo, eso sí, la vieja y buena yerba. Para ser justo sin ser loco... para ser pacífico sin ser imbécil, para estar atento sin crispación, para ser feliz sin histerismos... fuma yerba".

Inspiración.- El meollo del asunto es que la mayoría de los consumidores de *cannabis* la consideran inspiradora en varios sentidos. Según ellos, no sólo estimula los deseos sexuales y la sensibilidad sexual, sino que inspira sentimientos religiosos, aumenta la creatividad, ayuda a resolver problemas, le mantiene a uno en contacto consigo mismo y aumenta la capacidad mental. Las ratas a las que se administra una dieta de THC aprenden, al parecer, a recorrer los laberintos de los laboratorios más deprisa que en condiciones normales.

La cuestión básica es que cuando la gente dice que la marihuana añade una tercera dimensión a las imágenes, o nueva profundidad a los colores o crea "sinestesia", es decir, convierte los sonidos en colores, únicamente aluden a unos cuantos cambios en la percepción normal externa. Las alteraciones del sentido del tiempo y del espacio son *fascinantes*. Más interesantes, desde el punto de vista de los posibles efectos de la droga sobre la humanidad,

FORMAS FUENTES Y PUREZA

Los cannabinoles se presentan en gran variedad de formas, que varían mucho en cuanto a su potencia. En algunos sitios, como por ejemplo en Amsterdan y en zonas del Cercano y Lejano Oriente, hay "clubs de fumadores", donde pueden comprarse libremente diversos tipos de cáñamo razonablemente regularizados, sin mucho miedo a que le roben a uno. Las características del mercado negro han estimulado una publicidad engañosa en cuanto al origen y la potencia de muestras concretas. Se han encontrado en medio de una libra de yerba, en muchos casos, piedras y botellas de coca cola.

En España casi la única forma de fumar cáñamo es el hachís, chocolate, mierda, virosta, o como quiera llamársele. El 99% del que corre por ahí —y no vamos a decir por donde porque no lo sabemos— está adulterado en mayor o menor cantidad. El precio depende de la zona, cuanto más al norte o interior, es decir, cuanto más alejado de los lugares de llegada, peor es el precio y la calidad. El precio actual para una calidad primera (que en Marruecos sería peor que tercera) es de 160 pesetas el gramo para pequeñas cantidades mientras un kilo puede encontrarse entre 100-120.000 y cien kilos entre 50 y 75 el gramo.

En cuanto a la marihuana, es mucho más difícil de encontrar si exceptuamos algunas ciudades andaluzas. El precio por kilo es más bajo, de 60 a 100.000 según procedencia y calidad, pero para pequeñas cantidades la diferencia con el hachís es mucho más reducida lo que se relaciona con el menor grado de adulteración.

Respecto al color, una buena regla casera es que cuantas más manchas o motas, marrones, doradas o rojas tenga... mejor es la calidad. Hay, no obstante, excepciones: ciertos tipos de yerba de Hawaii y de Tailandia, son muy potentes y tienen, sin embargo, un color verde brillante. Otra cosa a tener en cuenta es la calidad de las semillas. Cuanto menos pesen, más probable es que no hayan alcanzado la madurez antes de ser cosechada la planta. La abundancia de semillas suele indicar que la planta ha sido polinizada, y que contiene en consecuencia, menos resina que si no lo hubiese sido. En cuanto a la ausencia de semillas, podría indicar, bien que se trata de una planta femenina realmente potente (como ya hemos explicado), bien de una

"Subí tanto que ni siquiera podía recordar el principio... Después de dos millones de años, Ian me tocó suavemente en el hombro y dijo que le gustaría irse a dormir".

planta masculina, o bien puede inducirnos a pensar en la presencia de orégano o yerba gatera.

En la cantidad de material psicoactivo contenida en una preparación de cannabis determinada influyen: 1) las características de la planta; 2) el lugar y las circunstancias de su crecimiento; 3) la naturaleza de la preparación y 4) la edad y los métodos de conservación de los productos cosechados. En general las preparaciones que contienen principalmente hojas denominadas comunmente, y por orden de calidad, kif, marihuana y bhang, son menos activas que las que contienen exclusivamente sumidades floridas (ganja). El hachís sin adulterar es normalmente más activo que las otras preparaciones.

El fumar.- La idea de hacer un porro (es decir, liar en un cigarrillo una mezcla fumable) parece ser que surgió entre los indios de Méjico poco antes de la época de Moctezuma. Nuestra pipa actual surgió al parecer entre los indios del Valle del Ohio hacia el siglo II a. C., si hemos de dar crédito a los descubrimientos hechos en las excavaciones de tumbas. En la época de *Las mil y una noches*, hacia finales del primer milenio d. C., se conocía perfectamente, desde luego, la pipa oriental o *Kookah*.

“Para ser justo sin ser loco, para ser pacífico sin ser imbécil, para estar atento sin crispación, para ser feliz sin histerismo... fuma yerba”.

Desde entonces, ha habido algunas innovaciones en la técnica de fumar; por ejemplo, el *carburador*, un tubo de cristal en el que se inserta un porro, y que concentra el humo, por el mismo sistema que el carburador de un coche, y el *bong*, que en modelos de plástico y de bambú bien hechos permite la absorción prácticamente total de cada calada. Como indican los anuncios de diversas revistas sobre drogas. hay toda una serie de pequeños perfeccionamientos adicionales.

El modo más fácil de determinar la calidad de una yerba concreta es fumarla. Si es de calidad superior a la media, se aprecia a la tercera calada. Para los de garganta delicada, se puede mencionar que el uso de *agua caliente* en un *bong* reduce la cuantía de componentes solubles en agua y no psicoactivos, aumentando así el volumen de THC por calada; resulta además menos áspero para los pulmones. “Si se pasa el humo por agua fría, tienden a condensarse algunos de los componentes sicoactivos, advierte *High Times*, añadiendo que, puesto que la mayoría de los cannabinoles, incluidos el THC, se disuelvan en alcohol, el uso de bebidas alcohólicas en una pipa de agua, dará un humo menos potente.

El hachís y el aceite de hachís.- La yerba es el hachís o al *charas* lo que la cerveza y el vino a los licores. Como en el caso de las bebidas alcohólicas destiladas, son precisos ciertos cuidados en la preparación de un producto potenciado del cáñamo.

Lo tradicional era que recogiesen el hachís trabajadores que recorrían desnudos los campos de cáñamo, y abrazaban las plantas. Luego dejaban que les raspasen la resina adherida a la piel. Lo habitual hoy es que el peón vista ropa de cuero y se raspa luego del cuero la resina, o simplemente que frote con las manos los brotes de la planta y luego raspe el residuo aceitoso. En *The International Cultivador's Handbook*, de W. D. Drake hay una descripción bastante completa de otros métodos de producción de hachís, entre otros uno en que los operarios entran en estancias completamente cerradas y golpean y trillan allí el cáñamo, vestidos con taparrabos y con la cara tapada con mascarillas, extrayendo así el polvo más fino.

La resina así recogida se prensa luego con grasa animal o miel o con alguna sustancia similar. La calidad del hachís la indica, en general su color: cuanto más oscuro, más potente suele ser. Pero hay excepciones importantes. El afgano de buena calidad, por ejemplo, suele ser muy potente, y, al mismo tiempo, bastante blancuzco, hojaldrado y pizarroso.

El hachís es la forma más corriente en que se puede encontrar hoy la *cannabis* en el mercado. El motivo no es, como pudiera suponerse, su mayor concentración. Si lo que corre por todas partes son las famosas barritas de chocolate es por su mayor facilidad de transporte pues abulta y huele menos que la hierba y sobretodo por la mayor facilidad con que se puede adulterar.

Para este menester se emplean toda clase de sustancias: jehnna, miel, aspirina, leche, opio PCP (polvo de ángel), etc. La adulteración es una práctica tan extendida que en los países occidentales es prácticamente imposible fumar nada parecido al buen hachís que tan fácilmente se puede encontrar en los países productores de hierba.

A principios de los años setenta, empezamos a presenciar la aparición de cantidades notables de “aceite de hachís”, un producto destilado de las hojas. Aquí las reglas del color se invierten un tanto puesto, que en general, cuanto más oscuro es el color, menos refinado es el producto, más áspero y menos potente.

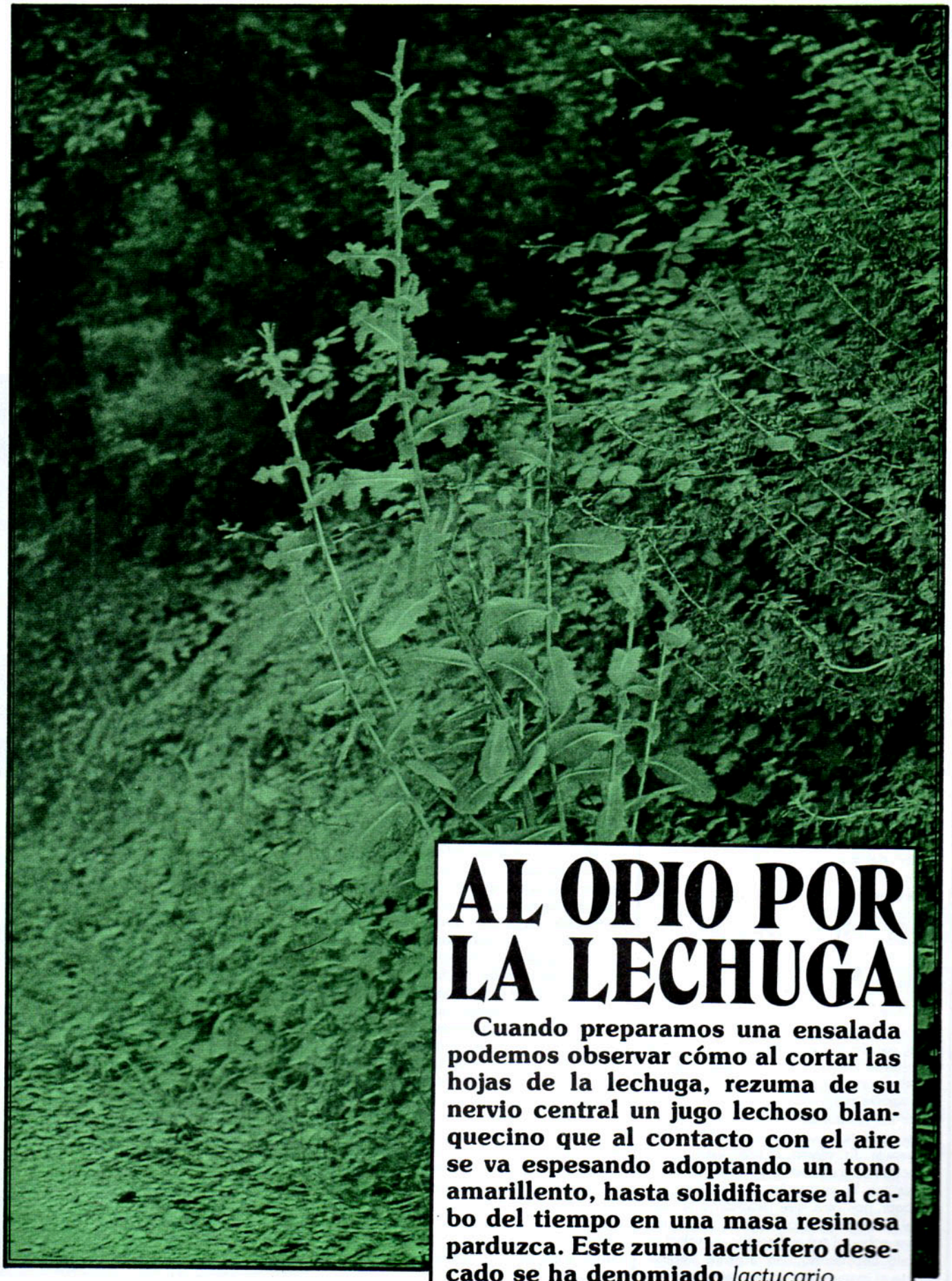
Los métodos habituales para fumar aceite son: en pipas de cristal especial, en la punta de un cigarrillo, mezclado con tabaco o yerba, o, y quizás este sea el método más eficaz, impregnando un papel de fumar con una gota o dos y liando luego un porro con él.

El aceite de hachís realmente bueno es lo bastante potente para que baste sólo una pizca. Si se sumerge el recipiente que lo contiene en agua caliente, se diluye más, con lo que basta sacar un poco introduciendo una aguja y pasándola luego por el papel. Dado que los cannabinoles, salvo algunos sintéticos, son muy raros, no son solubles en agua, es claramente desaconsejable inyectárselos.

La marihuana como alimento.- En la India y en otras zonas, en las que hay larga experiencia de consumo, se prepara con frecuencia en forma parecida a un batido o a una especie de dulce (que se conoce generalmente como *majoun*). Aunque tales métodos rebajan los efectos de la *cannabis*, la experiencia ha demostrado que si ha de ingerirse la droga, puede aumentarse su potencia considerablemente cocinándola a baja temperatura durante media hora más o menos.

Dado que los cannabinoles no son solubles en agua, suelen cocinarse en grasa de cerdo o mantequilla (lo que una vez filtrado produce un famoso producto hindú llamado *ghee*) o en alcohol (en el que son solubles, aunque en este caso debe aplicarse calor a baja temperatura y sin llama abierta, pues el alcohol es muy combustible). Se han publicado muchos libros sobre el uso culinario de la *cannabis*, pero el interesado en estas cuestiones debe tener en cuenta que muchos de ellos sólo contienen recetas tradicionales reelaboradas, a las que se ha añadido simplemente yerbas. Algunos, como el de Panamá Rose, recomiendan, por ejemplo, hervir la yerba en agua como para hacer té... un lindo método para perder la mayor parte de los principios activos si se tira la yerba luego como las borras del café.

FURTHER ADVENTURES OF THE FABULOUS FURRY FREAK BROTHERS



AL OPIO POR LA LECHUGA

Cuando preparamos una ensalada podemos observar cómo al cortar las hojas de la lechuga, rezuma de su nervio central un jugo lechoso blanquecino que al contacto con el aire se va espesando adoptando un tono amarillento, hasta solidificarse al cabo del tiempo en una masa resinosa parduzca. Este zumo lacticífero desecado se ha denomiado *lactucario*.

La lechuga y el lactucario

Hoy traemos a colación un género vegetal, cuyas propiedades son generalmente ignoradas, a pesar de ingerirlo cotidianamente en la mayoría de nuestras comidas: la lechuga (lactuca). Nuestro trato constante y diario con ella, parecen restarle relevancia mágica, y casi nos asombra que algo tan "vulgar" y corriente posea propiedades narcóticas suficientes para que sea considerado como un sucedáneo eficaz del opio.

Cuando preparamos una ensalada podemos observar cómo al cortar las hojas de la lechuga, rezuma de su nervio central un jugo lechoso blanquecino que al contacto con el aire se va espesando adoptando un tono amarillento, hasta solidificarse al cabo del tiempo en una masa resinosa parduzca. Este zumo lacticífero desecado se ha denominado *lactucario*.

Un rival inocuo del opio

El doctor Leclerc, fitoterapeuta, citado por Font y Quer en su libro *Plantas medicinales*, escribe al respecto: "Es el rival más importante del opio. Podrá recurrirse al lactucario en todos los casos en que el opio resulte peligroso, y cuando fuesen de temer los resultados de la congestión cerebral que éste ha ocasionado con bastante frecuencia. En efecto, la gran ventaja del lactucario es el calmar el eretismo nervioso sin sistituir la excitación que se trata de combatir por otra que determina la fase inicial de la medicación opiada; sin acción nociva sobre el tubo digestivo ni sobre el aparato circulatorio. No acarrea estreñimiento ni inapetencia, ni transtornos vasomotores. Es de modo especial en medicina infantil cuando el lactucario nos presta los mejores servicios: desprovisto de toxicidad, calma la excitación nerviosa, provoca el sueño, templa los accesos agudos de tos, especialmente la tos ferina, sin que su administración, incluso la muy prolongada, vaya seguida de depresión".

El personal prefiere atracarse de pastillas ...y los laboratorios de "pasta"

De las palabras del doctor Leclerc —se podrían citar otros muchos testimonios autorizados al respecto— se desprenden gran cantidad de aplicaciones terapéuticas (tranquilizante, antitusígeno, hipnótico, etc.) con la gran ventaja, sobre los específicos de síntesis existentes en el mercado, de su inocuidad. No obstante, el lactucario ha caído en desuso. Los padres prefieren atiborrar a sus bebés de luminaletas (barbitúrico) para que les dejen dormir, o de jarabes y tabletas con codeína (metilmorfina, opiáceo) para calmar la tos, a pesar de que es notoria su toxicidad, el riesgo de dependencia física, que presentan barbitúricos y opiáceos. Otro tanto podríamos afirmar de la nocividad, acciones secundarias no deseadas, sobrecarga del hígado, posibles interacciones con otros medicamentos, etc. con respecto a los tranquilizantes, calmantes, antitusígenos... con que se atraca el personal proporcionando pingües beneficios a los laboratorios de la industria farmacéutica.

La sanidad actual —más exactamente insanidad—, muy lejana ya del sabio "conócete a tí mismo" (Noscete ipsum), acorde con el sistema, sigue la desenfrenada carrera de los grandes beneficios. Lucro y consumo que se promueven y "motivan", a través de la promoción directa (publicidad masiva, visitadores, médicos...) o indirecta (información científica en todo tipo de publicaciones especializadas o no). Los medios de comunicación (?) de masas —la mayoría de las veces se limitan a servir de simples soportes publicitarios— han conseguido indentificar toda novedad con progreso (avalado por ciencia y tecnología). Todo esto induce a que el individuo confíe ya más en la eficiencia de cualquier preparado medicinal milagroso que en cualquier elaborado casero. La elaboración de éste último, que considera ya superado por los avances científicos, le exige una pérdida de tiempo; tiempo que prefiere emplear en llenar con toda una serie de necesidades artificiales que se le han creado. Entonces ese señor, sometido a ese bombardeo publicitario consumista, sucumbe a la comodidad de solucionar sus problemas de todo tipo de inmediato, sin pérdida de tiempo, con la gragea maravillosa correspondiente. Porque hay pastillas para todo. Véase, por ejemplo, la gran cantidad de tranquilizantes, estimulantes... que se consumen. En fin no nos lamentemos más, y sigamos con la lechuga.

Especies de lechuga

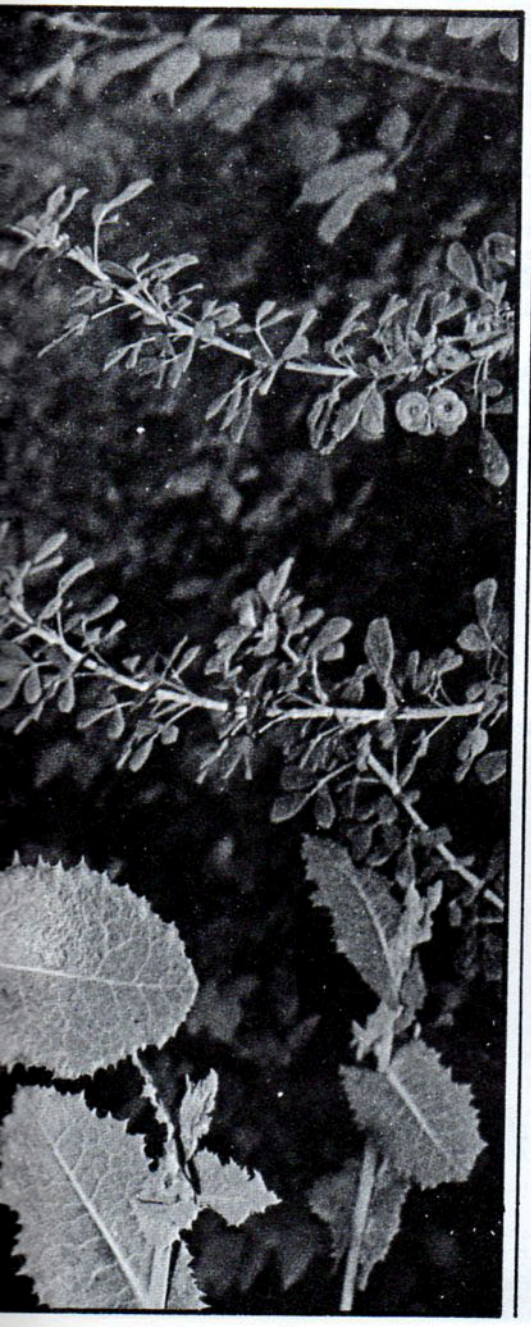
En nuestro país se encuentran varias especies de lechugas (lactuca) que florecen de principios de junio a septiembre.

La *Lactuca virosa*, lechuga silvestre, serrallón, lechuga montés —en catalán enciam boscà, enciam bord, lletuga de bosc; en gallego, leituga brava— tiene un tallo bastante alto (a los dos años puede alcanzar la altura de un hombre) con hojas sinuosas en los bordes y dentadas con un par de orejas en la base y es ligeramente espinoso. Tiene un color verde con leves tonos violáceos en la parte inferior del tallo. Las flores están ajustadas en cabezuelas, en un gran ramillete terminal del tallo, en numero aproximado de veinte.

Son de color amarillo limón. La lechuga silvestre se parece a la popular escarola, aunque es más robusta, más ramificada, sus hojas tienen mayores dimensiones y presentan un color verde más oscuro. Crece en toda Europa, y en el Norte de la península se encuentra en terrenos secos o baldíos al borde de los caminos, mientras que en el sur, más escasa, aparece en los montes.

La *Lactuca scariola*o escarola común (en catalán escarola o escarda silvestre) muy similar a la anterior, tiene idéntica localización. Sus hojas son verdes amarillentas, espinosas en el borde y con flores amarillo pálidas. Es bastante común en todo el país, y se cultiva frecuentemente.

La *Lactuca sativa* es la lechuga común cultivada (en catalán enciam, lletuga; en vasco, urraza; en gallego, leituga) que se recoge antes de florecer. Para mantenerlas tiernas se atan las hojas alrededor del tallo y se cosechan sin permitirles florecer, con lo que llegan a la ensalada con el cogollo tierno y fresco. Las hojas son oblongas, ligeramente velludas en su contorno y en su nervio central. Se cree que la especie originaria es la Lactuca scariola, modificada con el cultivo.



El lactucario

Todas ellas por incisión o expresión proporcionan el látex antes mencionado. No obstante, los zumos más ricos en principios activos proceden de la Lactuca virosa y de la Lactuca sativa. Y sólo se consideraba auténtico lactucario (utilizado antes en botica) el que procedía de la lechuga silvestre. Para obtenerlo, cuando la planta está a punto de abrir sus flores, se corta el ramillete floral con un cuchillo, para que fluya el zumo lechoso. Este se recoge con el dedo y se deposita en tazas de porcelana. Diariamente se practican nuevos cortes a un nivel ligeramente inferior de los tallos, recolectando así una cantidad adicional de jugo hasta que la planta se agota. El látex recogido se espesa al contacto con el aire. Se calienta suavemente la vasija por su parte exterior, mientras se golpea suavemente. A continuación se fragmenta en tres o cuatro trozos, y se deja endurecer y secar al sol. De este modo se obtienen unas masas resinosas irregulares de color pardo grisáceo en el exterior y pardo claro en el interior, de sabor amargo y olor que recuerda ligeramente al opio.

El lactucario casero

Si no se dispone de Lactuca virosa se puede recurrir a la lechuga común de huerta, aunque debe dejarse entallecer, es decir se debe dejar crecer sin atar el tallo. Se toman seis ejemplares de lechugas silvestres enteras o en su defecto los corazones y el tallo central de unas diez lechugas comunes. Se trituran en una batidora, o mejor en una licuadora, con el fin de extraer el máximo de jugo (medio litro como mínimo). El líquido obtenido se vierte en amplias platas de cerámica, que se colocan bajo el grill de la cocina de gas hasta conseguir un residuo gomoso de color verde oscuro. Este resto se recoge con un cuchillo y puede ingerirse directamente o mezclado con algo de miel para evitar su sabor amargo. También puede fumarse en pipa al modo de los fumadores de opio, es decir sin que entre en contacto directo con una llama, ya que se destruirían sus principales activos (lactucina y lactupicrina), y con ello sus propiedades.

Si se prefiere fumar el lactucario, el humo inhalado debe retenerse unos treinta segundos en los pulmones para que sea sorbido y actúe con eficacia. Aún cuando se le ha considerado un sucedáneo efectivo del opio, no es tan potente, pero sus efectos relajantes son sorprendentes. Recordemos que está desprovisto de toxicidad, según afirman médicos y botánicos, y está indicada para calmar la sobrexcitación nerviosa de los niños, para eliminar los accesos de tos y para provocar el sueño.

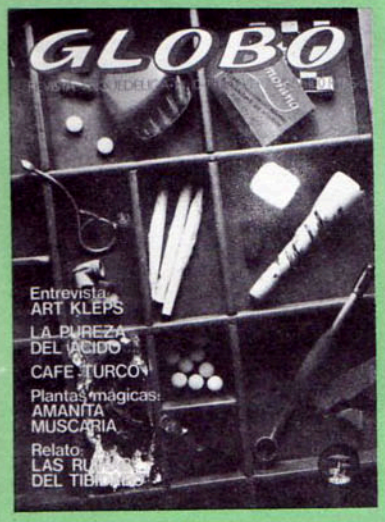
Los comerciantes del underground

Algunas empresas norteamericanas, siempre dispuestas a comercializarlo todo, "han lanzado al mercado" dos variedades de este extracto como sucedáneos del opio y del hashish para pasotas, con las denominaciones siguientes: "Lettucene Hashish, que es un destilado de las resinas de Lactuca sativa (lechuga común) y Turnera diffusa (damiana). La damiana es una planta medicinal frecuente en México y California, que se usa como afrodisíaco y se fuma como sustitutivo de la marihuana. Lettucene Opium: es un destilado de las resinas de Lactuca sativa y Lactuca virosa, al que agregan un polvo concentrado de Turnera diffusa y Nepeta Cataria (nébeda o hierba gatera; en catalán herba gatera o nepta) para "reforzar su poder". Esto es lo que afirma uno de los laboratorios que han comercializado dichos sucedáneos(?)en sus anuncios de la célebre revista *High Times*.

Contra el insomnio, lechuga.

Aún cuando, como ya hemos afirmado reiteradamente no es tóxico, no debe abusarse del lactucario sobrepasando las dosis máximas diarias de un gramo, ya que actúa como anafrodisíaco. En este sentido recordemos las palabras del médico Andrés Laguna al referir lo que afirmaba Dioscórides de la lechuga de huerta: "Bebida la simiente de la lechuga, es útil a los

GLOBO



*Asegúrese la lectura de **"Globo"** comodamente, y disponga de la mejor información que hoy pueda encontrar sobre estos temas, suscribiéndose a **"Globo"**.*

Será también un modo de consolidar la supervivencia de esta publicación, y una garantía para la periodicidad de la misma.

Precio especial por 6 números:
450,- ptas. (sin gastos de envío)

Hasta el 30 de setiembre ofrecemos además el envío gratuito del número 0.

TARJETA DE SUSCRIPCIÓN

NOMBRE

APELLIDOS

DOMICILIO

POBLACION

☐ Giro postal o talón ☐ Reembolso ☐ Otros

Copie o recorte este cupón y envíelo a:

GLOBO
Nueva de San Francisco, 21
BARCELONA-2

que sueñan a la continua sueños muy lujuriosos, y refrena los apetitos venéreos"; y dice de la lechuga silvestre: "Su simiente también bebida, ataja los sueños venéreos y reprime el desordenado apetito de fornicar". En fin que si le satisface complacer la lujuria carnal no abuse de la lechuga. Precisamente la homeopatía emplea la tintura extraída de la planta fresca entera para el tratamiento de la impotencia. No se trata de paradoja alguna. La homeopatía en vez de afrontar directamente los síntomas de una enfermedad, como hace la alopatía (el sistema de medicina dominante cuya teoría se imparte en las facultades de medicina actualmente), utiliza el lema "similia similibus curantur", que traducido literalmente diría: lo mismo con lo mismo se cura. Simplificando diríamos que la medicina alopática ante un acceso de acidez estomacal, prescribiría un antiácido que neutralizara este exceso de secreción ácida, mientras que los homeópatas administrarían pequeñísimas dosis de ácido para estimular los mecanismos fisiológicos del cuerpo a neutralizar la acidósis. En homeopatía se intenta simplemente estimular al organismo a que se ponga en marcha y sea él quien venza la enfermedad. Intenta ayudar a la naturaleza sin interferirla, sólo estimulándola, y por ello siempre actúa con cantidades infinitesimales. De ahí, que utilice la lechuga que es un anafrodisíaco para tratar la impotencia.

Dosis eficaces del lactucario

Debe indicarse que las dosis individuales de lactucario oscilan entre 0,03 y 0,3 gramos por toma hasta un máximo diario de un gramo. Aunque debe tenerse en cuenta que estas dosis se refieren al lactucario procedente de la lechuga silvestre que es mucho más rica en principios activos que la lechuga cultivada o Lactuca sativa, cuyas propiedades están como atenuadas. Por otra parte este contenido también varía según el clima y la riqueza del suelo. En consecuencia, para el lactucario procedente de la lechuga común estas cifras deben doblarse, calibrando simultáneamente la dosis eficaz para cada individuo.

La farmacia hispánica empleó hasta hace algún tiempo el denominado *tridáceo* (o extracto acuoso de lechuga) que se obtiene triturando en mortero de piedra la corteza fresca de los tallos de Lactuca sativa y evaporando hasta darle consistencia de extracto blando. Pero ha sido desechado por su escasa eficacia.

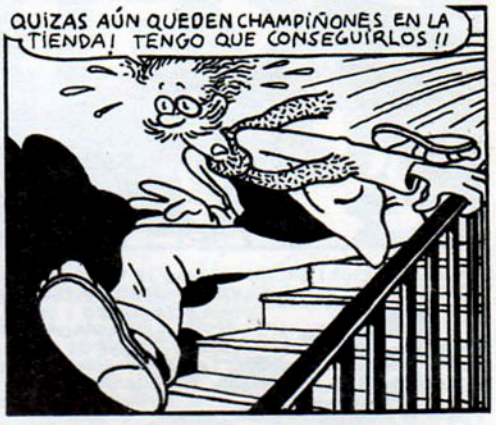
Y para terminar con la lechuga dos curiosidades: La Lactuca scariola o escarola se la llama también "planta brújula" a causa de su fototropismo. Este consiste en que no coloca sus hojas como las demás, con el limbo (o faz de la hoja) horizontal, sino que las dispone de tal modo que los limbos foliares vienen a situarse en el plano respectivo del meridiano. De esta manera soslaya la acción de la luz demasiado intensa del sol de mediodía, y sólo recibe la luz difusa o los rayos solares de las primeras horas de la mañana o del atardecer. Transcribimos este fenómeno vegetal del libro *Botánica pintoresca*, de nuestro admirado Font y Quer.

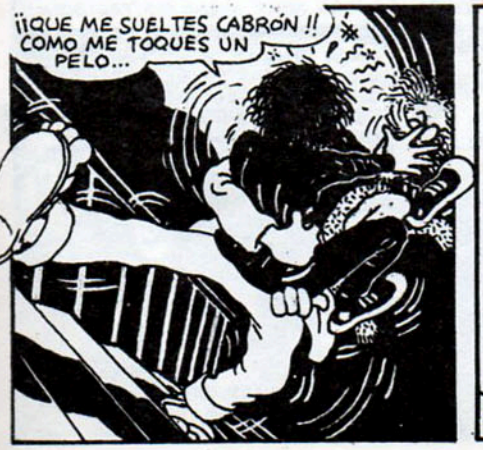
Los papiros de los antiguos egipcios, escriben hacia 1600 años a.d.C, registran los nombres de numerosas sustancias curativas usadas por los médicos de ese período, como la cera, la grasa de ganso, la bilis de buey, el aceite de oliva, el azafrán, las bayas de saúco, el cáñamo, la mirra, la acacia, el aceite de ricino, el opio, la canela, el enebro, la levadura, la miel, el incienso, y la lechuga silvestre, entre muchas otras.

Y conste que no queremos incrementar el consumo de lechugas por cuenta de algún cultivador.

El Herbolario.

las AVENTURAS del Profesor ZAP





¿Y TU QUE HACES AQUÍ?
ESTE TÍO, QUE ME QUERÍA LIGAR LAS SETAS!
AHORA NOS VA A EXPLICAR AQUÍ EL COLEGA A QUE VIENE TANTO INTERÉS POR LOS CHAMPIÑONES!
VENGA TÚ, CUÉNTANOS DE QUE VA LA HISTORIA ÉSTA O LO VAS A TENER CLARO!
TRAE LAS SETAS P'ACÁ QUE LAS CONTROLEMOS!
GLUPS!
VALE, VALE... DE TODOS MODOS TENÍAIS QUE SABERLO TARDE O TEMPRANO:
HACE DOS MESES, MIENTRAS RECOGÍA HIERBAS MEDICINALES EN EL TIBIDABO...
?
SALUD, PROFESOR! SOY UNA NINFA Y TE TRAIGO UN MENSAJE DE LA REINA DE LAS PLANTAS: HAS SIDO ELEGÍDO PARA UNA ALTA MISION Y DEBES IR A VERLA A SU MORADA EN SIBERIA, PUES ESE ES SU DESEO. LA REINA TE RUEGA QUE ACUDAS CUANTO ANTES Y TE ENVÍA SUS SALUDOS... Y BESOS...
ESTUVE UNOS DÍAS ALUCINANDO. POR FIN COGÍ Y ME FUI A SIBERIA. TRES SEMANAS RECORRIENDO LA TUNDRA, HALLÉ UN DESPUÉS DE QUE ME LLEVO A UN EXTRAÑO BOSQUE. ALLÍ, UNOS ANCIANO ELFOS ME CONDUJERON ANTE ELLA: LA REINA !!
¡¡LA CANNABIS RUDERALIS!!
REINA DE LAS PLANTAS!!
ESCUCHAME BIEN: MI REINO ESTA HARTO DE VUESTROS MALOS ROLLOS, Y PARA EVITAR NUESTRA DESTRUCCION, Y LA DE TODOS, LLEVAMOS TIEMPO ENVIANDO NUESTRAS ARMAS CONTRA VOSOTROS: LAS PLANTAS MAGICAS HACE YA AÑOS QUE ESTÁN ACTUANDO ENTRE VOSOTROS, CONVIRTIENDOOS AL BUEN ROLLO. PERO AHORA HEMOS LLEGADO A UN MOMENTO CRÍTICO Y HE DECIDIDO USAR POR FÍN NUESTRA ARMA MAS PODEROSA: YO MISMA! ¡¡LA REINA!!
Y AQUÍ ES DONDE ENTRAS TÚ. LLEGARAN, AL PARECER CASUALMENTE, A TUS MANOS, UNAS SETAS QUE CONTENDRÁN UN EXTRACTO DE MIS PRINCIPIOS ACTIVOS. SI TOMAS UNA GRAN DOSIS, TE DARÁN PODERES MÁGICOS. PERO SOLO TÚ PODRÁS HACERLO. LUEGO, TU MISIÓN SERÁ SINTETIZAR LA SUSTANCIA EN PEQUEÑÍSIMAS DOSIS Y EMPEZAR A DISTRIBUIRLAS POR TODO EL MUNDO, A VER SI CONSEGUIMOS QUE EL PERSONAL SE ENROLLE BIEN DE UNA PUÑETERA VEZ!! AHORA PUEDES PARTIR.
SALUD!!
ME DIÓ UN CESTO DE AMANITAS COMO REGALO Y VOLVÍ. COMPRÉ LOS CHAMPIÑONES SIN IMAGINAR QUE ELLOS CONTENÍAN EL ASUNTO ÉSTE, PERO ESTA NOCHE, EN LA PASTELERÍA SE ME HA APARECIDO UN ELFO Y ME LO HA DICHO.
Y AHORA OS LOS HABEIS COMIDO ¡HABEIS CONTRAÍDO UNA GRAVE RESPONSABILIDAD: ¡¡FORMAIS PARTE DE LA CONSPIRACIÓN!! ¡¡TENÉIS PODERES MÁGICOS!!
¡¡ÑAM ÑAM!!
¡¡¿MAGOS?!! ¿NOSOTROS?
VAYA HISTORIETA
UAU! COMO MOLA TODO ESTO, NO? AHORA SERÉ MAGA YO TAMBIÉN!!
ÑAM!! ÑAM!!
ANDA, TÓMATE TÚ UNOS CUANTOS TAMBIÉN, AL FÍN Y AL CABO VAS A SER EL JEFE DE LA BANDA
¿LA BANDA?
?!!
CLARO... VAMOS A SER UNA BANDA DE MAGOS... ¿NO?

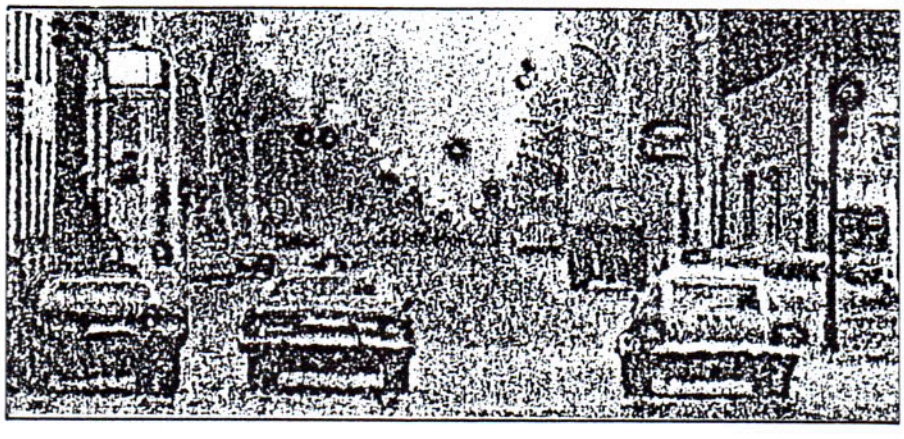
Desde Nueva York, donde se halla estudiando, según nos dice, en la Columbia University, nos llega este poema de un tal Federico G. L., granadino por más señas, que consideramos digno de incluirse en esta revista.

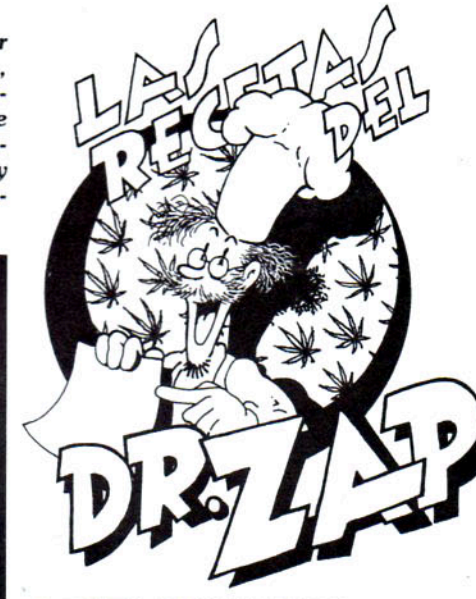
Queremos hacer notar a este colaborador espontáneo, que ha de tener más cuidado al fechar sus cartas, pues la que nos envió junto con el poema, traía fecha de 1930. Pese a este error cronológico, creemos que el poema merece consideración y una muy detenida y serena atención de los lectores.

NEW YORK

Debajo de las multiplicaciones
hay una gota de sangre de pato;
debajo de las divisiones
hay una gota de sangre de marinero;
debajo de las sumas, un río de sangre tierna.
Un río que viene cantando
por los dormitorios de los arrabales,
y es plata, cemento o brisa
en el alba mentida de New York.
Existen las montañas. Lo sé.
Y los anteojos para la sabiduría.
Lo sé. Pero yo no he venido a ver el cielo.
Yo he venido para ser la turbia sangre.
La sangre que lleva las maquinas a las cataratas
y el espíritu a la lengua de la cobra.
Todos los días se matan en New York
cuatro millones de patos,
cinco millones de cerdos,
dos mil palomas para el gusto de los agonizantes,
un millón de vacas,
un millón de corderos
y dos millones de gallos,
que dejan los cielos hechos añicos.
Más vale sollozar afilando la navaja
o asesinar a los perros
en las alucinantes cacerías,
que resistir en la madrugada
los interminables trenes de leche,
los interminables trenes de sangre
y los trenes de rosas maniatadas
por los comerciantes de perfumes.
Los patos y las palomas,
y los cerdos y los corderos
ponen su gota de sangre
debajo de las multiplicaciones,
y los terribles alaridos de las vacas estrujadas
llenan de dolor el valle
donde el Hudson se emborracha con aceite.
Yo denuncio a toda la gente
que ignora la otra mitad,
la mitad irredimible
que levanta sus montes de cemento
donde laten los corazones
de los animalitos que se olvidan
y donde caeremos todos
en la última fiesta de los taladros.
Os escupo en la cara.
La otra mitad me escucha
devorando, orinando, volando en su pureza,
como los niños de las porterías
que llevan frágiles palitos
a los huecos donde se oxidan
las antenas de los insectos.

No es el infierno, es la calle.
No es la muerte, es la tienda de frutas.
Hay un mundo de ríos quebrados
y distancias inasibles
en la patita de ese gato
quebrada por el automóvil,
y yo oigo el canto de la lombriz
en el corazón de muchas niñas.
Oxido, fermento, tierra estremecida.
Tierra tú mismo que nadas
por los números de la oficina.
¿Qué voy a hacer? ¿Ordenar los paisajes?
¿Ordenar los amores que luego son fotografías,
que luego son pedazos de madera
y bocanadas de sangre?
San Ignacio de Loyola
asesinó un pequeño conejo
y todavía sus labios gimen
por las torres de las iglesias.
No, no, no, no; yo denuncio.
Yo denuncio la conjura
de estas desiertas oficinas
que no radian las agonías,
que borran los programas de la selva,
y me ofrezco a ser comido
por las vacas estrujadas
cuando sus gritos llenan el valle
donde el Hudson se emborracha con aceite.





PASTEL DE MANZANA

Para cuatro (que no sepan dividir).

5 dl. de pan rebanado y troceado
75-100 gramos de mantequilla.
4 dl. de manzana cortada en finas láminas.

Freír el pan con la mantequilla.

Untar un molde con mantequila y colocar el pan y las manzanas en capas (la primera y la última deben ser de pan). Sazonarlo con azúcar, canela y *"chocolate"* en cada capa.

Servir caliente con crema a la vainilla (huevos, leche y vainilla) o con nata batida.

El más perfecto saboreo es el que se hace al fondo de la lengua, cabalgando la sensación de olfato en la oquedad interna.

El lactuario es quien todo lo liga. Dentro de la química mística simboliza el fondo de los valles y los arándonos los altos, la sangre de los montes. La leche de lechuga es niebla y nieve.

¿Y el beleño?

El beleño, ay el beleño. El beleño no lo percibes nunca, es un sabor negro que acecha para toda la vida y parte de la muerte.

Dizse que los efectos del vino de beleño duran noventa años, y suel tomase el vino hacia los veinte, por ser, según se cuenta, terrible la bajada si se produce antes de la muerte del individuo. Después de uno muerto, haz, dicen, más llevadera la muerte.

Iiiiixuxú.

A mí díxiomelo el ánima en pena del santeiro de Vegadhórreu.

verdades de la prensa

Colombia propone a Estados Unidos la legalización de la marihuana

El cultivo y venta de la droga proporciona medios de vida a más de 30.000 familias

ros serían canalizados mediante los organismos oficiales y el ingreso de dinero iría a parar a las arcas fiscales y no a los bolsillos privados, como ocurre en la actualidad.

La extraordinaria exportación de ... huana por Col... ble

17. (Crónica de ...

LA VANGUARDIA 18-III-79

— EL CORREO CATALAN 17-VI-79

Partido Radical «marihuanero»

ROMA. — El secretario del Partido Radical italiano, Jean Fabré ha propuesto que se legalice el cultivo y consumo personal de la marihuana, al tiempo que ha anunciado que cultivará esta hierba en un jardín próximo a la sede de su partido.

Toques de atención a los traficantes

ETA militar inicia una campaña contra la droga

SAN SEBASTIAN

ETA militar ha iniciado entre sus militantes y simpatizantes una campaña destinada a combatir el consumo de droga, que al parecer ha aumentado considerablemente en el último año en el entorno de esta organización. Algunos de los proveedores de estupefacientes del País Vasco han recibido toques de atención por parte de personas cercanas a ETA-m, para que paralicen la distribución de la droga fuerte. La campaña podría extenderse igualmente a otros círculos de la izquierda «abertzale».

La razón que a juicio de algunos observadores, justicia la decisión de los «milis» está relacionada con el descenso de actividad que se registra en algunos grupos vinculados a la organización. La rama militar de ETA considera sospechoso «el poco interés que la policía dedica a las cadenas de drogas», asociando este hecho con un plan de mayor alcance a cargo de la policía española. Dicho plan iría encaminado según ETA a minar la actitud de lucha que mantienen sectores de la juventud vasca.

Por otra parte, y según datos del Gobierno Civil de Vizcaya, se han registrado en el presente año un total de 246 detenciones de delincuentes comunes en la provincia. En la última quincena fueron detenidas quince personas por tráfico y consumo de drogas.

José Luis Barbería

TELE EXPRES 1-6-79

Heroína de rebaja

La heroína ha descendido de precio en el mercado de la droga barcelonesa. Hace escasamente una semana un gramo de droga era vendido al consumidor al precio de doce mil pesetas; pero repentinamente, y sin que nadie pueda explicar las razones concretas, un gramo de droga se ha puesto a cuatro mil pesetas.

Los técnicos especulan con la posibilidad de que en los últimos días hayan llegado a nuestra ciudad importantes alijos de heroína que la hayan depreciado.

Un gramo de heroína puede fraccionarse, para los no iniciados, en doce tomas, mientras que los habituados a ella suelen dividirlo en siete o a lo máximo ocho porciones.

·libros·libros·libros·libros·

Gargoris y Habidis, o volverán a retozar las manadas de unicornios

Si uno visita las librerías de primera mano y novedades puede apercibirse de que está pasando algo. En primer lugar que la inundación de libros políticos que llegó hasta aquí tras la super-agónica muerte de Franco ha disminuido mucho y que en este sentido, como en los demás, las aguas han vuelto —más o menos— a sus cauces. En particular, parece ser que el marxismo no vende gran cosa. No digamos ya del estructuralismo que ha hecho mutis por el foro. O de anti-siquiatría. O de los nuevos filósofos; que cualquier día el Corte Inglés nos va a sorprender con unas rebajas organizadas con sus obras.

En segundo lugar que en el escaparate de las novedades asoma una patita de unicornio, que aquí nos encontramos con un compendio de leyendas populares, acullá un diccionario de simbología y ahí, ahí donde estaban las Obras Completas de Vladimiro (p. ej.), asoma una amenazante gárgola presta al parloteo y a soltarnos un seminario de Mitología (p. ej.), también.

Pero esto es solamente el début, la lutte continue y la cosa va para más. Y uno de los culpables será el Sánchez Dragó, autor de la obra (1) que vamos a glosar, comentar o elogiar. Y digo obra porque esto no es un libro, sino cuatro, que hubieran podido ser diecisiete o quizá solamente uno, pero más bien gordo, o sea una obra. Y además importante, importantísima y veremos el porqué.

1.- Requisitos del nuevo intelectual más allá del bien y del mal

a) Renegar del marxismo, sus pompas politburoicas, sus vanidades de ortodoxia y sus ciclos y profecías de las que sólo se cumplen las excepciones que confirman la regla. Eso sí, el reniego debe venir acompañado de un certificado de haber cumplido con el proletariado haciendo la mili en el P.C. o en cualquier grupúsculo ad hoc. Mucho mejor si dicha ex-militancia fue en su momento castigada con una condena carcelaria.

Recordemos el primer versículo del evangelio (2) del patriarca neofilosófico Henri-Léry: "Soy el hijo natural de una pareja diabólica, el fascismo y el estalinismo".

b) Lógica impecable utilizada como vehículo en los más aparatosos trips; de las más fantasiosas elucubraciones y de las afirmaciones y conclusiones más disparatadas y sorprendentes.

c) Retórica brillante, estilo florido y en base al dominio del idioma que se concretiza en un lenguaje que mezcla arcaismos culteranos con dichos populares, expresiones castizas y el léxico golfaray de la pasotaparla.

d) Gran aparato crítico y mariposeo bibliotequero que termina con una explosiva combina de citas de próceres carcas, de estudiosos provincianos y el rescate de heterodoxos y olvidados.

Doy mi fe y testimonio de que Sánchez Dragó cumple a la perfección estos requisitos previos y que la lectura de su obra es de una gozada total.

2.- No sé si sé o no se nada.

Tuvimos suerte de que nuestra educación básica fuera tan escasa y merdenta, porque así a una obra como ésta no le resulta demasiado difícil llevarse por delante las tres o cuatros tonterías que recordamos: aquello de Covadonga y tanto monta, monta tanto y tres o cuatro chorradas más. Para cuando matemáticos, químicos, físicos y demás van a enrollarse así de bien y sustituirnos lo del número pi, el manganeso y el plano inclinado, por alguna idea aprovechable.

3.- La carencia de antropología y al viajar se aprende.

Uno se da cuenta de que en esto de la antropología nuestro país también era pobre, de que no *teníamos* casi nada, aparte de Julio Caro Baroja. Y digo teníanos, porque en este maravilloso libro de viajes de Sánchez Dragó se hace viable una antropología nuestra, saltándonos muchas etapas inútiles y más bien coñazos.

También he dicho maravilloso y me responsabilizo de la exageración, pero en verdad te digo sufrido lector que esta obra lo es.

Y uno de los méritos es el de rescatar a personajes tan interesantes y olvidados como Cirlot (3) o Prisciliano (4). Y etc. etc.

Vale todo lo dicho y aunque no esté de acuerdo en algunas de sus afirmaciones que me parecen aventureristas o al menos demagógicas, por ejemplo: "La casilla de la Madre Oca, el núcleo del Laberinto, el cuadrivio de la Cruz Gamada: por razones así, creo yo,

luchan y mueren los humanos. No por un pedazo de pan o una parcela de tierra. Ni por raptos de Helena, mañerías de reina consorte, magnicidios de Sarajevo, solidaridades proletarias o republicanismos vindicados por la tremenda". O aunque algunos capítulos me parezcan (respecto al contexto) algo debiluchos y enclenques: los gitanos, aproximadamente y otros grupos marginados.

Pero lo dicho: maravillosa.

(1) GARGORIS Y HABIDIS: UNA HISTORIA MÁGICA DE ESPAÑA. Fernando Sánchez Dragó. Libros Hiperión-Ediciones Peralta.
(2) LA BARBARIE CON ROSTRO HUMANO. Bernard Henri-Levi. Monte-Ávila Editores.
(3) Diccionario de símbolos. Ed. Labor.
El mundo del objeto. Producciones Editoriales del Nordeste.
Poesia 1966-1972. Editora Nacional.
(4) TRATADOS Y CÁNONES. Prisciliano. Biblioteca de Visionarios, Heterodoxos y Marginados. Ed. Nacional.

Bukowski o la polución

Todos conocemos, más o menos, esas historias de ratas en laboratorios experimentales. Se coloca un pedazo de queso al término de un recorrido laberíntico y una rata acuciada por el hambre tarde o temprano aprenderá a recorrer el dédalo y a satisfacer rápidamente sus necesidades alimentarias. Por contra, una rata que recibe (p. ej.) descargas eléctricas en ciertos momentos de su recorrido, llegará a evitar dichos trances o a sortearlos de alguna manera.

Puede suponerse que todo esto tiene un límite, que la capacidad de aprendizaje puede llegar a saturarse. A un roedor sobrecargado y desbordado de estímulos agradables o desagradables le puede llegar la parálisis pánica o, por el contrario, la movilidad más loca y descontrolada.

Nunca les he montado este tipo de jugarretas ni a las ratas, ni a los hamsters o a las cobayas, ni a ninguna otra sufrida especie de bichitos a espaldas de los cuales se supone que avanzan las ciencias. Saco solamente a colación dicho tema porque creo que el hombre en algunos momentos de su historia llega a extremos como los antes referidos y se siente desbordado por una acumulación de frustraciones y estímulos. Entonces se imponen dos tipos de soluciones drásticas: el quietismo espiritual y la defensa del uno mismo frente a un medio hostil o la azarosa navegación en un mar de vicios y auto-destrucciones, de alienación y abandono basados en el aquel de "mala hierba nunca muere" o simplemente en el "que me quiten lo bailao".

Esto ha sucedido en todas las decadencias, en la romana coexistieron desde el cristianismo más pacato hasta las farras más orgiásticas.

Bukowsky sería esta segunda posibilidad elevada a nivel ejemplar. Y como un Luis XVI al que se le atribuye el indentificarse con el Estado, de B. podríamos decir que él mismo en persona es la polución.

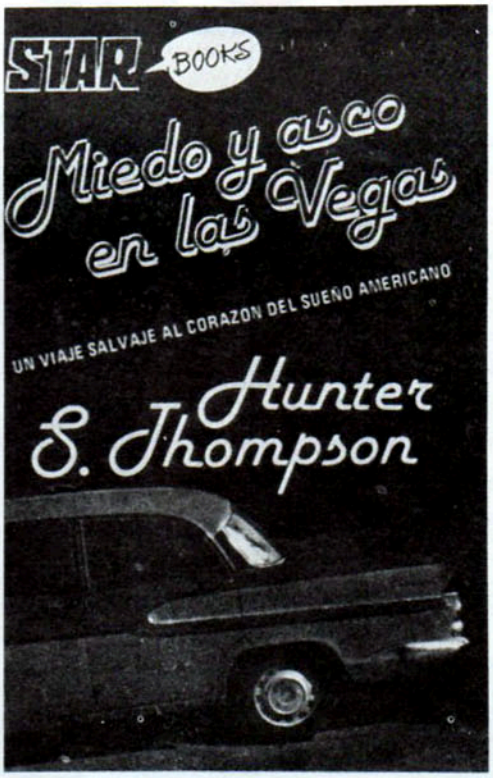
Me imagino a Charles B. soltando un sonoro y fétido pedo nada más recuperar de nuevo su estado de consciencia; incorporándose a la vida con una migraña de resaca en plan sísmico, mientras intenta coger de nuevo su onda vital a través de unos buches de cerveza.
Sí, así debe ser. Solamente que a mi modo de ver B. es una de las más ágiles plumas de nuestro tiempo, que sus momentos de crítica lucidez son verdaderamente relampagueantes y que solamente por tratarse de un ejemplo negativo me permito despertar en los lectores de esta revista cierta curiosidad por su obra (1).

En todo caso y volviendo a la división de posiciones (ascetismo-depravación) que se plantea este artículo, hay que aclarar que en puridad esto sólo puede aplicarse a los hombres (varones, machos) y sino baste con citar a una mujer de tomo (2) y lomo:

"Existe también una gran diferencia entre aquellos amantes que sólo saben excitarse mutuamente y aquellos otros que alcanzan juntos la paz. La sexualidad vista como amenaza de la vida autónoma del yo o de las obligaciones sociales de cada día no vale más que en el primer caso; en el segundo, la noche de amor sirve al día y a la labor que será realizada con fuerza duplicada. Un hombre que no experimenta tal sosiego ni ve aumentadas así sus fuerzas, no podrá sino despreciar o idealizar a la mujer, según predomine su pulsión yoica o sexual; por ello, su espiritualidad será cada día más tenue y desprovista de vida, más abstracta, y su sexualidad pobre y cruda. Ésta es la causa por la cual, en el fondo, *sólo el hombre puede ser asceta o depravado*; la mujer (cuyo espíritu es sexo y cuyo sexo es espíritu) no podrá serlo más que en la medida en que pierda su femineidad".

(1) Las obras de Bukowsky se encuentran editadas en ANAGRAMA. Serie CONTRASEÑAS
(2) Lou Andreas-Salomé. APRENDIENDO CON FREUD. Editorial LAERTES.

EL MEJOR LIBRO DE LA DECADA DE LOS 70



"MIEDO Y ASCO EN LAS VEGAS ES LA PLASMACION DE LA VIOLENCIA DE NUESTRA EPOCA. SOLO HAY DOS ADJETIVOS PATRIMONIO DE LOS GRANDES ESCRITORES. . . "BRILLANTE" Y "ULTRAJANTE". . . Y HUNTER THOMPSON ES UN EXPONENTE CLARO DE AMBOS"

TOM WOLFE.

CAMISETA HOJA MARIHUANA

Cuello redondo
Cuello pico

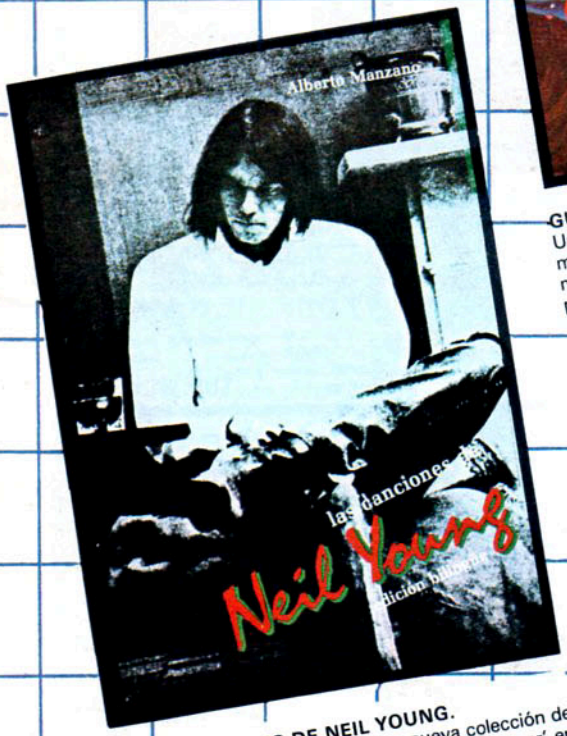
Contra reembolso de: 350 Ptas. más 50 Ptas. de gastos de envío.

Pedidos al aptdo. Correos 23198 Barcelona

LIBROS DE GLOBO

MANUAL PARA EL CULTIVO DE MARIHUANA.
"El propósito de este libro es enseñar el cultivo fácil y económico de hierba de alta calidad en cualquier lugar del mundo. No es difícil cosechar plantas potentes de más de dos metros usando luces fluorescentes o al aire libre, en el campo. Pero incluso sin sacar ningún *porro*, la experiencia vale la pena..."

GUIA DE ALUCINÓGENOS
Una completa guía, tanto de sustancias químicas como de drogas antiquísimas, y también algunas de muy nuevas, con el denominador común de sus propiedades *alucinógenas*. Se trata de un libro confeccionado a partir de los trabajos de la Fundación americana "Do It Now", dedicada a la investigación objetiva de todas las características que concurren en los alucinógenos, agentes de gran influencia tanto en remotas civilizaciones como en la contemporánea cultura psiquedélica.



LAS CANCIONES DE NEIL YOUNG.
Es éste el primer volumen de una nueva colección de poemas y canciones, pensada para poder 'entrar' en la obra de cada artista. En el libro se recogen fielmente todas las canciones grabadas por Neil Young desde sus inicios hasta su último disco, "Comes a Time", en edición bilingüe, además de abundantes historias sobre su vida.

DE PRÓXIMA APARICIÓN:

EL LIBRO DEL ÁCIDO
Una antología exhaustiva de todo lo que rodea al más poderoso de los agentes expansores de conciencia: el veinticincoavo dietilamida del ácido lisérgico, conocido también por L.S.D.-25

LAS CANCIONES DE KING CRIMSON
Reunimos en este libro, también en edición bilingüe, y con cuidadas ilustraciones, todas las canciones de la primera época del histórico grupo.